

PALACIO TARANCO

(APUNTES DEL NATURAL POR PIERRE FOSSET)



EL PALACIO TARANCO 25 de Mayo - SOLIS y 1 de Mayo
es actual sede del Ministerio de Instrucción Pública y
Previsión Social. El Ministro se propone convertirlo en
Museo de Arte Decorativo y SEDE DE LA ACADEMIA DE LETRAS y COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



Salón del Ministro
los siglos XV y XVI es una bella evocación de las
salas de Versaille

GRAN SALA DONDE SE REUNEN LOS
MIEMBROS DE LA ACADEMIA DE LETRAS



El primer periodista del Uruguay (Salaverri) que, en carácter de tal, se remonta en los espacios en un avión de tipo militar que trajo el inglés Barron.



La excelsa poetisa María Eugenia Vaz Ferreira, la primera uruguaya que asciende en avión, sobrevolando los alrededores del Hipódromo.

DE LOS PRIMEROS VUELOS EN EL CIELO URUGUAYO

CADA vez que vamos al Aeropuerto de Carrasco y vemos salir un gigantesco aparato, atestado de pasajeros, con su velocidad casi supersónica y su impresionante estridencia, nos asalta el recuerdo de aquellos elementales frágiles aviones (velívolos, decían los literatos de entonces) que empezaron a verse en Montevideo a partir del año 1911. Y un mundo de recuerdos invaden la mente del que fue su cronista.

El primer aeroplano que surcó el cielo de Montevideo, saliendo de la pista del Hipódromo, fue el manejado por el piloto itálico Bartolomé Cattaneo, el 26 de febrero de 1911. El aparato había sido puesto sobre la cubierta del vapor de la carrera, "Londres", dos días antes en Buenos Aires. Realizó el vuelo inicial entre el aplauso de la gente que estaba en Maroñas y la admiración de cuantos distinguieron el airoso Bleriot, diseminados por los alrededores del Hipódromo y mirando por las azoteas.

Cattaneo realizó otros vuelos aquí. Aprovechando el "peso mosca" de una artista connacional suya, Olympia Rossi, la hizo partícipe de sus emociones. En conocimiento de que esa joven había volado, fueron muchos los que acosaron al piloto para que los remontase. Se resistió. Pero resulta que va a Piedras Blancas a saludar al Presidente de la República, por encima de cuya casa había pasado. Y el señor Batlle y Ordoñez se interesa porque ascienda con un elemento militar. Fue necesario elegir al cadete Eduardo Montauti, en la actualidad coronel retirado, que podía competir en "levedad" con un jockey de Maroñas.

Por la mente de Batlle pasaba la idea, sin duda, de instaurar una Escuela Militar de Aviación.

Fue, pues, Montauti el primer uruguayo que anduvo de pasajero en avión en el país y Olympia Rossi fue la primer mujer que cruzó los aires de Montevideo, como pasajera de un piloto. Y la segunda, la excelsa María Eugenia Vaz Ferreira, como vamos a ver después.

Por orden cronológico, tenemos volando, primero a la Rossi. Luego a Montauti. En tercer término al periodista Italo E. Perotti, que se remontó en "La Paloma", un aeroplano ya de dos plazas, con el que llegaron el argentino Newbery y el alemán Lubbe, descendiendo en el Campo de Artillería de la Unión. Fue el 6 de enero de 1913. Habiendo tenido que regresar precipitadamente a Buenos Aires Newbery, por la enfermedad de un miembro de su familia, y requiriendo ciertos retoques el motor de "La Paloma", quedó resuelto por la que fue gran figura de la aviación argentina, que acompañara a Lubbe a Buenos Aires el Capitán José San Martín, al que Newbery conoció comandando los soldados que custodiaban su avión. El segundo aparato que llega a nuestra ciudad, también de dos plazas, y por consiguiente con sitio para pasajero, es un Dupperdussin, de tipo militar que maneja el inglés Barrón. Y en su primer vuelo con pasajero nos lleva a nosotros.

*

Imposible, en una reseña de la índole de la que intentamos, prescindir de la anécdota. Volvamos al recuerdo

de Cattaneo. Este aviador había hecho mucho en Argentina antes de realizar su viaje a Montevideo. Nos dicho en qué condiciones: trasladando el avión al que se le sacaban las alas, en el vapor "Roma", también de la empresa Mihanovich.

Nosotros, cuando arribó el "Londres", fuimos a pasar, fuimos al encuentro de Cattaneo. Nos habló de sus éxitos en exhibiciones, había participado en una, pagada por el gobierno, brillante, Fiesta de Aviación, con André y que después sería Director de nuestra Escuela de Aviación.

Los diarios, no sólo en Buenos Aires, sino en Montevideo, publicaban abundantes fotografías del aviador. Cattaneo no era hombre de gran talla, que tenía cejas oscuras y ostentaba un bigote a lo káiser, como era el varonil en aquel momento. Nosotros, por lo común, nos fijamos con Cattaneo cierta semejanza. De ahí la explicación el que, saliendo del "Londres", nos rodeara al grito de "¡Cattaneo!". ¡Cattaneo! fue chico el esfuerzo que tuvimos que realizar para el cerco e irnos a "La Razón", ya que teníamos poco tiempo preciso para hacer nuestra crónica.

*

Nos cabe la satisfacción de haber sido testigos de todo lo que fue acontecimiento aéreo inicial en Uruguay, con excepción de las cuatro ascensiones primeras: la del francés Baraille (1868), la del español Martínez (1873), la del español Martínez (1881) y la del brasileño Magalhaes (1906), que llevó en la compañía dos intrépidos periodistas: Arturo P. Visca y Ángel, cuyo nombre se dio al Aeródromo Civil, pues él la vida desempeñando funciones de instructor.

Hasta los que han tratado de encerrar en la historia de la aviación aquí, han tenido que recurrir a parte de nuestras crónicas para obtener documentos.

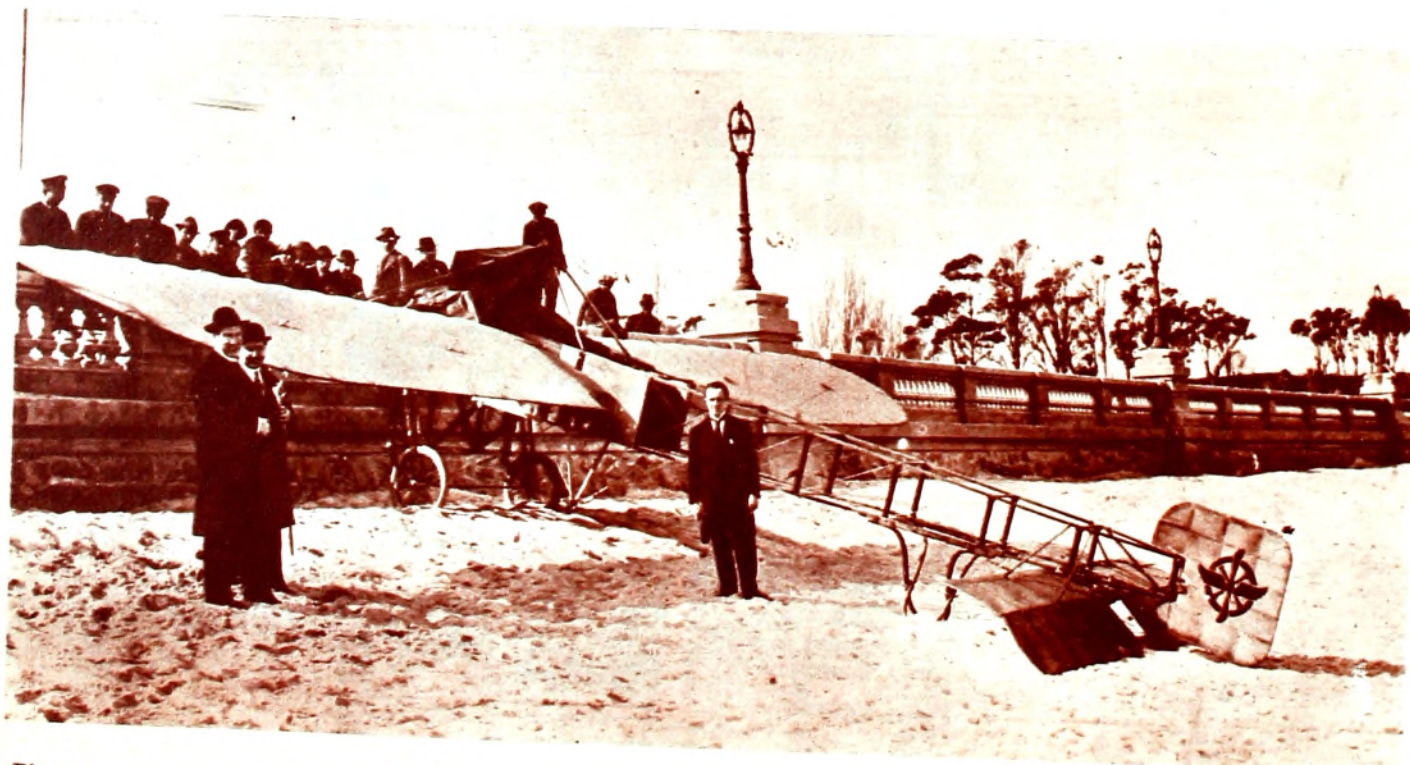
Con un reducidísimo núcleo de ciudadanos que recogió la aspiración nacional de tener una escuela de aviaadores, como las tenían Argentina y Brasil, por no citar sino a las que nos dieron los primeros militares, iniciados con sendas hazañas: Berisso, Cristóbal y Sáenz Lacueva.

Un reducidísimo núcleo de ciudadanos fundó aquí el Centro Nacional de Aviación el 2 de febrero de 1913, o sea hace medio siglo.

Retrasado como estaba el Uruguay, no ya en materia de aviación, sino de aerostación, con figuras brillantes en la Argentina como Newbery, Braden, etcétera, el movimiento no habría surgido si a principios de 1913 no hubieran llegado, para integrar un programa de Fiestas de Verano y de globos cedidos, con dos buenos pilotos, por el Club de Buenos Aires. Uno era el "Aéreo Club" el "Cándor". Ambos tenían espléndidas ascensiones haber.

La Comisión de Festejos de ese año era formada por hombres tan eficaces como Don Enrique Larrea, figura patriarcal que la presidía; Don Juan Gorla, de amplio prestigio en la Banca; Carlos Castellanos, se reputaba el pintor de más gusto en esa época; tecto Enrique Lerena Joanicó, temperamento muy fuerte; Edefonso García Lagos; etc. Esa Comisión designó un comité de agasajos, para atender y cumplimentar a los pilotos del Aero Club Argentino, que merecían, a los pilotos del Aero Club Argentino, reactiva no había vacilado en ofrecerlos, así como a los tosísimos aerostatos, corriendo hombres y globos de consiguientes. Estas ascensiones a que nos estamos refiriendo fueron descritas en detalle en una doble página publicada este Suplemento con nuestra firma el 20 de febrero de 1957.

El 12 de enero de 1913, día fijado para la inauguración de los esféricos, desde la conocida Quinta de Iglesias



El primer vuelo individual, cruzando el Río de la Plata, realizado por Teodoro Fels, que bajó en Ramírez, como se ve en la fotografía y no dónde suele escribirse.



Italo E. Perotti, piloto de aerostatos, el primer uruguayo que sube en avión, en carácter de pasajero, dando una vuelta sobre Montevideo.

estatu... de Suárez, hubo muchas dificultades con las cansadas, que dice el localismo, se pudo ver Córdor, que debía habernos llevado a cuatro pudo remontar al piloto Eduardo Bradley y al después general) Arturo Vázquez Lezama. Hicie- tectoria feliz, bajando en el Cerro. ra el domingo 19 de enero, subsanadas las defi- ra llenar de gas los globos, y alistarlos en tiempo con la ayuda de soldados, el "Córdor" y el "salieron airoosamente de la Quinta de Iglesias. ero llevaba Bradley como pasajero al periodista ueira, de la Redacción de EL DIA, y en el otro que esto escribe, que subía como pasajero, los Italo E. Perotti y Guido Mazzoleni. La dirección ototti, que poseía brevet argentino de piloto. El miento de todos fue excelente y la destreza de es quedó bien acreditada. Nosotros descendimos ntiguo hipódromo de la Unión y los del globo en Carrasco.

do el Centro Nacional de Aviación, y no tenien- para adquirir globos o aviones, decidimos cons- país un aparato semejante a "La Paloma". Nunca Pero, nuestra acción se tradujo de modo gene- interir, acogiendo y estimulando a cuanto gene- entusiasta de la aviación apareció en Montevideo, la sorpresa de Montevideo ante la deslumbrante e aquel Blieriot que aterrizó en la Playa Rami- uendo al cabo del ejército argentino (un uruguayo onchillas) Teodoro Fels. Fue el 19 de diciembre día siguiente, de tarde, Fels regresó a la capital donde fue arrestado, pues había salido de "El el campo militar para vuelos) sin autorización. interesante —le dijimos al Intendente Municipi- antiago Rivas, con el que teníamos intimidad— mandara con Fels un mensaje a su colega bo- El ingeniero Rivas redactó unas líneas muy cor- en seguida fueron pasadas a máquina. Dentro ondiente sobre, nosotros hicimos la entrega a la, que debe figurar así como el primer correo Río de la Plata.

ves 22 de enero de 1914, centenares de cabezas an aquí ante lo entonces insólito: el ruido de que andaba por los espacios. El piloto estaba lilió de Buenos Aires con datos para aterrizar dromo de Maroñas y no lo lograba distinguir. presencia, bajó en lo que ahora es Parque José Batlle y de antiguo se conocía por Campo del Chivero. va aviador nunca lo denominamos con el nombre ole decíamos sólo Mister Barron. Al bajar en en lugar inadecuado, el tren de aterrizaje del an, de tipo militar, sufre desperfectos. Cuando ya instruido, Mister John Barron se fue a lo mpo de tiro de Punta Carretas, donde hasta le un galpón muy amplio, para que encerrara

estatu... de Suárez, hubo muchas dificultades con las cansadas, que dice el localismo, se pudo ver Córdor, que debía habernos llevado a cuatro pudo remontar al piloto Eduardo Bradley y al después general) Arturo Vázquez Lezama. Hicie- tectoria feliz, bajando en el Cerro. ra el domingo 19 de enero, subsanadas las defi- ra llenar de gas los globos, y alistarlos en tiempo con la ayuda de soldados, el "Córdor" y el "salieron airoosamente de la Quinta de Iglesias. ero llevaba Bradley como pasajero al periodista ueira, de la Redacción de EL DIA, y en el otro que esto escribe, que subía como pasajero, los Italo E. Perotti y Guido Mazzoleni. La dirección ototti, que poseía brevet argentino de piloto. El miento de todos fue excelente y la destreza de es quedó bien acreditada. Nosotros descendimos ntiguo hipódromo de la Unión y los del globo en Carrasco.

Fue de ese punto de donde partimos el 25 de enero de 1914 para arrancar contra un viento que, con la velocidad de la máquina (daba 150 kilómetros como máximo), nos apretaba las pestañas contra los ojos, experimentando la sensación de que mirábamos tras unas rejillas. Así pasamos por sobre la Penitenciaría y la costa, apareciendo en seguida sobre la Playa Ramírez, que al igual del Parque Urbano de entonces, estaba repleta de gente. La altura máxima lograda fue de 500 metros, pero allí volábamos tan bajo que, en el constante descenso, Barron tuvo que picar bruscamente para no llevarse por delante unos postes con cables. Mucha gente en la playa, ante la maniobra, creía que nos habíamos accidentado. Era al caer de la larga tarde estival. El viento desagradable de la salida había calmado ya.

Esto hallase entre lo que publicamos en "La Razón" al día siguiente: "¿Mis impresiones? Fueron agradabilísimas, deslumbradoras, sugestionantes. No puede darse belleza mayor".

El Centro Nacional de Aviación hizo muy buenas migas con Barron, que era intrépido y bastante desinteresado. Llegó a inspirarnos la mayor simpatía. Por ello fue combinada una Fiesta Aérea para el lunes 2 de febrero en el Hipódromo de Maroñas. Era a beneficio del Centro. Luego de lucir su pericia, el piloto inglés haría ascensiones con las personas que previamente se hubieran inscripto. Durarían diez minutos y se cobraría cincuenta pesos por vuelo.

Llegado el momento, subió en primer término el periodista Ruperto Sierra. Y luego la excelsa poetisa María Eugenia Vaz Ferreira, que iba valerosa, luciendo su mejor sonrisa, y conste que todas sus sonrisas eran encantadoras. El tercer anotado resultó el deportista, Alberto Rosello. Al volver a la pista el Dupperdussin capotó, dándose vuelta, pero Barron y su pasajero salieron ilesos. De este modo, un tanto dramático, terminó la jornada, que no dio al Centro Nacional de Aviación los frutos esperados.

A Mister Barron le pesó la mala suerte en nuestro país. Cayó en Puerto Saavedra, se accidentó en San José... Libre de avería, sólo se vio en la tarde en que nos llevó a nosotros. Estamos convencidos de que los reveses de Barron no eran provenientes de la falta de pericia, sino de su avión, que era un conjunto de remiendos. La prueba es que luego en Londres, en el proceso de la primera gran guerra, fue director de una de las escuelas que entrenaban pilotos del ejército.

Nos tocó ser cronistas también del primer aviador acróbata que apareció aquí, el suizo John Domenjoz (8 de marzo de 1914), que utilizaba el corto Parque Central para maniobrar, del modo más asombroso, su pequeño docilísimo Blieriot. Por su gran dominio, no nos escalofriaba como el paraguayo Petrossi, que vino el 23 de mayo, menos de tres meses después. Volaba, como Barron, en un Dupperdussin, remontándolo en el Hipódromo de Maroñas. Lo perdió su confianza, estrellándose en Buenos Aires.

Detomasi, Bonilla, Adami, nuestro compañero en el Centro Nacional de Aviación... Nombrarlos e invadirnos el sentimiento, es todo uno. A los tres les jugó una mala pasada la suerte. Pero es que exigían demasiado al pobre



La primera sesión de la Directiva del Centro Nacional de Aviación, instituido hace exactamente 50 años. Lo presidía don Joaquín C. Sánchez. Están con él, por este orden: Miguel Lanata, Vicente A. Salaverri, Adolfo Berro García, Adolfo Agorio, Dr. A. Eyralé, y los ingenieros Bernardo Kayel y Axel Sundberg.

material que manejaban. Y... ¡cómo desbordaban optimismo, cuando se les sometía al reportaje!

"Yo voy a tratar de ofrecer espectáculos en las ciudades del interior. Es la gente que se muestra más cariñosa y entusiasta", nos había dicho Detomasi. Formó un montón de despojos con su aparato en la tarde del 13 de junio de 1914. Nunca olvidaremos aquel largo viaje en ferrocarril, ateridos por la helada, a fin de hablar en el entierro en Mercedes —la ciudad natal de Detomasi— en nombre del Centro Nacional de Aviación. San José y Mercedes probaron bien que sentían como un solo corazón, el drama de un muchacho bueno, que quiso ofrendar lo mejor que tenía, sonrisas, inteligencia y valor, a las gentes de su patria.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



La Comisión de Propaganda del Centro Nacional de Aviación, formada por periodistas y cuya presidencia se confió al autor de la nota. Con él (centro) y de izquierda a derecha: Santiago Dallegrí, José Desposito, José Noya, Jorge Soler Vilartebe y Rafael Mieres.



La fiesta con lanzamiento de globos libres, del 7 y 19 de enero de 1913, que trajo el interés por todo lo que fueran intentos en el aire.

NSU

está en Pocitos

Potente, seguro, económico. El coche más grande y lujoso de su categoría, sigue siendo el de más bajo precio !!!

SOLAMENTE \$ 67.500,-
precio total

ENTREGA INMEDIATA
TOMAMOS SU COCHE USADO

AGENTES

FANELLI HNOS. S.R.L.

Av. BRASIL 3128 casi RAMBLA Rep. del PERU

SAN CARLOS EN SU BICENTENARIO



Jacinto María Alvariza.

ERA la villa de San Carlos al despunta: el siglo XIX una de las poblaciones más prósperas de nuestra Banda Oriental.

En la historia de la región del Este tuvo un destino claro y definido. Fue en esencia su colonizadora, algo así como la "Población-Madre" y ello, no por cometido oficial sino por obra esencialísima de sus hombres. En mérito a esta magnífica labor quedó la villa templada para la lucha y fuerte en el cuadro de su acción y desenvolvimiento. ¿No conquistaron acaso sus vecinos con perseverante voluntad y prolongada empresa, las campiñas próximas y los pagos lejanos?

¿No están ubicados como verdaderos pioneros de su magnífica labor colonizadora, en efectiva ocupación de la tierra, los más caracterizados representantes del pueblo isleño del 63 como ser los Pichoto, Alvarez, Dávila, Dutra, Acuña, Teixeira, Núñez? ¿No tomó a través de todos y cada uno de ellos, posición estratégica en cuanto valle y serranía le brindó la quebrada geografía de la región?

¿No existió un Muñis en el Valle del Aiguá desde remotos tiempos? Y en Aceguá ¿no hallamos la figura original y novelesca de "Bentos" (Benito López)?

¿No jalman acaso el camino real al Río Grande hombres de la vieja Villa poblando los pagos de José Ignacio, Garzón, Rocha, Chafalote, Castillos y Santa Teresa?

¿No los individualizamos en India Muerta, en el Don Carlos, y otros?

No fueron por otra parte estos "isleños" sólo cultivadores de la tierra o ganaderos, sino que desde el primer instante de su establecimiento aplican su actividad a industrias primarias que como la de quesería, le dará a su tiempo, prestigio y bienestar. Las guías de la época nos los muestran en franca actividad, conduciendo a Montevideo, queso, mantequilla, aves de corral, tocino y otros varios productos.

Todo conducía, pues, a caracterizar la actividad económica de nuestra población dándole singular prosperidad.

Los nuevos aportes humanos, tales como el integrado por las familias peninsulares que engrosó su vecindario antes de finalizar el siglo XVIII, merced a la tenacidad de Pérez del Puerto para conservarlos en el paraje y constituyendo un feliz y oportuno enriquecimiento de individuos, le permitió a San Carlos mantener aquellos marcados rasgos de trabajo y prosperidad.

Las décadas difíciles del siglo XIX en nuestro territorio, perturbaron en mínima medida a nuestra Villa si nos disponemos a compararla con su vecina San Fernando de Maldonado, quebrantada y empobrecida desde las invasiones inglesas. Las posteriores empresas bélicas, ya nuestras, la terminaron de diezmar, en el aspecto étnico, por emigración de familias o por estar en empeños militares muchos de sus componentes.

Pacificado el territorio, colocados los hombres en actitud de organizar sus vidas, indudablemente la Villa les atrajo con fuerza y nuevos hombres aparecen integrando el núcleo de vecinos. Citamos como ejemplo ilustrativo a Feliciano Alvariza, Manuel Fajardo, Antonio Chalar, doctor Francisco Martínez, Juan Plácido Fajardo.

Estos hombres entroncaron con viejos hogares carolinos por medio de matrimonio, dando destacados y distinguidos descendientes muchos de los cuales figuran en el difundido libro del historiador don Carlos Seijo, intitulado aquél, "Carolinos Ilustres, Patriotas y Beneméritos".

En la presente crónica vamos a referirnos a uno de ellos: Jacinto María Alvariza.

Era hijo de Florencio María Alvariza y Juana Fajardo. Ambos de origen español entroncaron con familias isleñas. De ahí que en el árbol genealógico figuren como ascendientes de Jacinto M. Alvariza los nombres de Mateo Marques y Ana Pereira Sosa y otros, también de origen portugués.

Este hijo de San Carlos, nació el 13 de agosto de 1851. Fue un auténtico representante de aquel espíritu de empresa que hemos dado como atributo propio de los viejos hombres de nuestra Villa. Generoso, progresista y desinteresado, tales los perfiles más destacados de su bien dotada personalidad.

Ocupándose de ella, dice Seijo en su citado libro (y entre otras cosas), que "Jacinto M. Alvariza formó parte en 1889 de la Comisión de la Sociedad Balnearia y Fomento de Maldonado que hubo de formarse en el Portezuelo, antes de ser propiedad del Sr. Lussich. En 1896, donó además una máquina Champion norteamericana del valor de \$ 500.00 a cada Junta Económico-Administrativa de Maldonado y San Carlos, con destino al mejoramiento de los caminos".

"Varias campañas llevó a cabo — continúa diciendo el autor que transcribimos — contra la invasión de la langosta migratoria en 1896, 97, 1900, 07, 08, 15 y 16. Servicios que fueron voluntarios y honorarios, cuando no existían las leyes obligatorias establecidas después.

"Distribuyó semillas gratis en beneficio de todos los colonos que se las solicitasen e hizo propaganda por la plantación de tabaco. En fin, a raíz de la terminación de la revolución de 1897, patrocinó una colecta y he aquí lo que decía a este respecto una revista que se publicaba en esta capital: "Hecha la paz, un activo y entusiasta ciudadano, el comerciante don Jacinto M. Alvariza, inició la creación de un obelisco en el campo de Tres Árboles, para recordar los caídos de los dos bandos y para que fuera también un monumento expiatorio y propiciatorio de la paz."

Su capacidad de asimilación de los progresos europeos, — continente que visitó repetidas veces, ya que sus viajes alcanzaron al número de 18 — y la amplitud de sus sentimientos los ha puesto en relieve en los párrafos precedentes el historiador don Carlos Seijo. Por nuestra parte agregamos su eficaz gestión en la adquisición del reloj que obra hoy colocado en la iglesia de nuestra ciudad natal. En oportunidad fue reproducido el expediente alusivo en páginas de *La Democracia*, entre otros documentos históricos, por la inteligente carolina educacionista Marujita Núñez Sosa.

Tenemos entendido también que el monumento que hoy ostenta la plaza de la ciudad de Minas como homenaje al inculto hijo del solar minuano General Juan Antonio Lavalleja, contó con el apoyo decidido y entusiasta de don Jacinto M. Alvariza.

Fuera de todos esos gestos de tan alto contenido espiritual a los cuales su ciudad natal le está reconocida, hay uno que merece rememoración especial. El Hospital Florencio María Alvariza, obra de gran aliento y que lleva el sello de su generosidad y altruismo. Seijo nos ha relatado con lujo de detalles su historia y a él nos remitimos.²

Cabe señalar, sin embargo, que en mérito a su iniciativa San Carlos cuenta hoy con el establecimiento de más jerarquía en su género — por la importancia y amplitud del servicio — dentro del departamento de Maldonado.

En ocasión de las conmemoraciones bicentenarias, dos representantes de la estirpe Alvariza — don F. Héctor Capandeguy y su esposa doña Hortensia Alvariza — oriundos también de San Carlos, han considerado circunstancia propicia para donar al Hospital, un valioso aparato: un fotoclórimetro.

En sencillas, empero expresivas palabras el Sr. Capandeguy ha puesto de manifiesto algunos de los motivos espirituales que mueven a los donantes, diciendo al Dr. José T. Ascheri, Presidente de la Comisión Pro Fomento del Hospital: "Quiero hacer notar al Sr. Presidente y a esa Comisión de que una ausencia de mi Pueblo en tantos años no restó mi amor localista al Rincón de mis Mayores, que por cierto en lo que se relaciona al apellido Alvariza es sumamente numerosa y manifiesto algunos datos: don Florencio Alvariza era hermano de mi Sra. Madre doña Emilia Alvariza de Capandeguy y por consiguiente yo soy primo hermano del gestor de ese Hospital don Jacinto M. Alvariza. Mi Sra. esposa es hija de Luis Alvariza, hijo de don Florencio. Para las personas antiguas de ese Pueblo, todas muy conocidas".

Desde luego, también lo es don F. Héctor Capandeguy, quien constituye un destacado carolino del presente. La trayectoria de su vida es ejemplar, honrando así no sólo a sus antepasados, sino también plantando muy alto el nombre de su pueblo natal en los diversos puntos del País en donde la labor de beneficencia, según lo hemos de ver.

Apenas un adolescente, pero lleno ya su ideales marchó hacia la ciudad de Minas, en maneció corto tiempo. Allí se inició en la acantil la que andando los años, le pusiera en grandes realizaciones de interés y proyección nacional.

La histórica ciudad de Colonia fue el escenario de su actividad. Desde 1905 hasta 1922, asociado a la figura de destaque — don Sebastián Harreguy — firma comercial Harreguy y Capandeguy giraron tanto establecimiento de ramos generales, dedrentemente al acopio, en gran escala, de cereales. En calidad de consignatario de cereales, Sr. Marin inició su actividad en la propia ciudad vide por el año 1922.

Durante el periodo de actividad que comenfecha y que no está cerrado, merece destacarse por la proyección económico social que ella firma — con distintos colaboradores, pero siempre presencia del Sr. Capandeguy — fue sucesivamente grandes estancias con fines de subdivisión teció en el departamento de Soriano con varias, la de "Palmitas". El departamento de Flores se riormente beneficiado con la subdivisión de la "laida" y la "Casilla". Luego, saltando al otro extremo de la República se verificó lo mismo en Cerro Largo estancias denominadas "El Barón" y "La Colmena".

El Sr. Capandeguy en esta actividad de grandencia económico-social llegó hasta el departamento de Rivera. De esta manera, en forma metódica y con tado plan de financiación, se fueron transformand estancias de nuestro País — en conjunto más de hectáreas — en parcelas de cincuenta a doscient reas de superficie cada una, que oscilando su gu un millar de chacras, hicieron propietarios de tierra número de colonos.

Su financiación, como decíamos, muy bien y muy humana, hizo factible que los promitentes dores, adquirieran sin apremios la propiedad de el lograron colonias agrícolas prósperas, según lo den las zonas de Palmitas, Santa Adelaida, San Roque etcétera. El último parcelamiento ha sido verifi Conchillas, cuyo puerto realiza embarque, en gran de piedra y arena para el de Buenos Aires.

La sagaz visión de futuro de nuestro biografi le permitió olvidar el amanzanamiento del respectivo poblado en todas y cada una de estas colonias donación de un solar al Consejo de Enseñanza Pri Normal, para sede de una escuela. De este modo, el núcleo de colonos, por influjo y previsión de esta empresa colonizadora, podía contar con una escuela sus hijos en sus adyacencias, modo eficaz de combi analfabetismo.

Este hijo de San Carlos honra a su Pueblo, y orígenes. Colonizador moderno, ha sembrado en los puntos cardinales de la Patria sus colonias agrícolas si el viejo espíritu de aquellos isleños apegados a la unido al tesón gallego de otras de sus ramas, afirmi las virtudes vascas por herencia paterna, le hubiera vido de norte en su vida y en su acción.

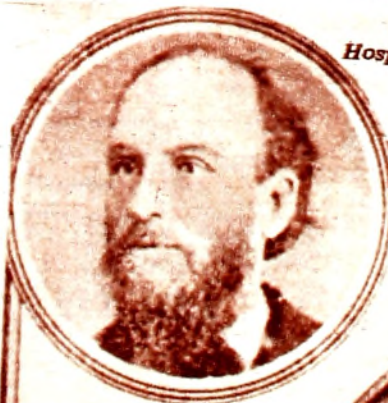
La fuerza de lo telúrico, nunca adormecida, co comprueban sus visitas anuales en todos los años ausencia física, le ha impulsado hoy, y en el instante su ciudad natal se viste de fiesta para conmemor fecundos doscientos años, a realizar varias e import donaciones en su homenaje.

Hombre de toda nuestra República, por su ob también hombre auténtico de su terruño, por las virtudes heredadas que pudo y supo poner en acción ciéndoles fructíferas, desperdigando fuentes de trabajo ennobleciendo vidas.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

1 El prestigioso periódico "La Democracia" ha tenido permamente sus columnas al servicio y lustre de nuestro bien 2 CARLOS SEIJO. — "Carolinos Ilustres, Patriotas y Benritos", págs. 170 - 174.



Hospital Florencio María Alvariza. En el ángulo, daguerrotipo de Florencio María Alvariza.



DON JUAN ANDRES CHERVIERE MICHAELSON



ausencia, otro hueco de silencio, nostalgia en este diario. Se ha ido don Andrés Cherviere, presencia querida en EL DIA, y anotamos su nombre en la lista de los desaparecidos recientes: don Rafael y presente siempre; don Luis Alejandro y Carlos Michaelson, década atrás, con la figura sonolenta de Lorenzo Batlle Pacheco. Los hombres de presencia constructiva, de rectitud, de los que tan necesitan siempre las sociedades. Don Cherviere tuvo ese irreprochable de la caballerosidad, de la nobleza, el sustento mismo de su acervo benévola y comprensiva, y su entorno de su modalidad silenciosa, tímida casi, los lazos invisibles del afecto. Se le respetaba con lo que es sin duda la manera más linda de respeto. Se le obedecía con gusto, que era una manera digna de la obediencia. En él esas virtudes sólidas que son una personalidad moral armoniosa, en el culto de los fervores esenciales que postulan la conducta interior: una íntegra, dignidad cívica, devoción al elevado concepto de la amistad. En él, un señor, en el sentido alto de esta palabra define un estilo de superior e idealista.

La generación trae sus valores; y la de mayores se singularizó por el estilo serio, ceremonioso, de la gentileza, de la medida, del ademán mesurado, del equilibrio de sentimientos y acciones, que hacen hombres aún jóvenes, individuos respetados, maduros, que imponían respeto y consideración sin esforzarse en obtenerlo. Andrés Cherviere era de éstos, pese al juvenil que conservó hasta el fin.

¿Quién fue su abuela: Misia proyectó sin duda en el nieto, la continuación de su ejemplo, y le inspiró sentimientos firmes y serenos y definidos: la hombría, amor, lealtad, cariño, que fueron eje de su existencia. En él la imagen materna, en la reciprocidad de la infinita ternura, se pensó su madre, abnegación mutua, hasta al borde mismo de la muerte. ¿Y cómo más sagrado que éste, de madre indestructible en el tiempo? Cherviere recibió profundamente el influjo del castigo, la devoción a su memoria, la elección en todos los instantes. No fue la última vez que le vimos: el día de este año, atardeciendo ya, nos fuimos al Cementerio Central; don Andrés iba a la tumba de su madre. Él sonreía, agitando el ramo. Naturalmente dejarnos adivinar que pocos días después iba a comenzar la lucha con la enfermedad que puso fin a su vida. Como hermano, como marido, como padre, el reflejo de la cálida formación humana impone estas congojas sorprendentes de los seres humanos a quienes no se acudía en vano. Estaba en ellos —como en dos Andrés— corazón bondadoso y la palabra presente.

En su alto cargo en este diario, sin usar su autoridad, porque entendía como una colaboración con sus asociados, y supo hacerse obedecer sin con su especial manera que presenció el acatamiento y aliviaba la tensión, las fricciones habituales, destruía la que suele despertar quien da órdenes.

En la de su jerarquía, es un amigo el que se perdió, un hombre de bien, un ser honorable, un ser de limpia castidad espiritual y finísima cultura.

Los buenos, que siempre hacen fallas, generosos, que siempre son necesarios sin alardes, sin ambiciones, por su temperamento refinado le alejaba del mundo de la cosa pública, y era feliz cumpliendo el cometido que le dictaba su conciencia de ciudadano.

Los buenos para él aquellos magníficos como Antonio Machado en la muerte de Francisco Giner de los Ríos:

Sólo sabemos que fue por una senda clara, sencilla: Hacedme de labores y esperanzas, y no más, sed lo que he sido nosotros: alma.

La vida sigue, los muertos mueren y las sombras pasan; quien deja y vive el que ha vivido. Sonad, sonad; enmudeced, campanas! Otra luz más para el hermano de la luz del alba...

EL DIA) Dora Isella RUSSELL

ENCUENTRO DE RUBEN DARIO CON FRANCISCA SANCHEZ

ESTAMOS solas y frente a frente, en un claro lugar de la Sierra de Gredos, Francisca Sánchez y yo. Tanto se ha dicho, y escrito, acerca de ella y de su convivencia con Rubén Darío que quiero recoger de sus labios todos los recuerdos que, firmes y seguros, afluyen desde su corazón y de su mente, perfectamente lúcida. Una voz llena, copiosa de humanidad, discurre por el tiempo sujetándolo hasta mantenerlo en un presente inefable.

—¿Quiere Ud. decirme cómo se realizó el encuentro suyo con Rubén?

—En Madrid.

—¿Y cómo?

—Ya sabe Ud. que ha sido costumbre de todos los tiempos que los señores agradezcan con regalos, pequeños a veces, las atenciones que reciben de los humildes. Por eso, don Francisco Silvela, el político, quiso recompensar a mi padre, que se llamaba Celestino Sánchez y era de Navalsauz, Avila, y uno de sus más fieles partidarios y votantes, los trabajos que en su favor se tomaba en las épocas de elecciones; y por eso le recompensó con un empleo de jornalero en la Casa de Campo.

Entonces se trasladaron mis padres con sus siete hijos, a una casita de la calle Cadarso. El día lo pasábamos todos en una chabola que nos hicimos entre los árboles del entonces Real Sitio, porque hijos del campo como éramos, y acostumbrados a la libertad y al espacio, nos ahogábamos en una casa urbana. Eramos más felices en la Casa de Campo.

—¿Allí fue donde...?

—Espere, que quiero contárselo exactamente como fue. Un día, según me dijo él después, sintió Rubén el deseo de caminar por los terrenos tan cercanos a Palacio, y vedados para el público, de la Casa de Campo. Tuvo que pedir permiso para ello. Lo consiguió, claro, y su gran amigo don Ramón del Valle-Inclán le acompañó en el paseo.

—Aquel día la encontró a usted.

—Estaba yo rodeada de chiquillos, mis hermanos, y ellos se pararon a saludarme. Me sonreí, porque don Ramón era un tipo tan extraño! ¡Y hacía tal contraste con mi Rubén! Me dijeron unas palabras amables, y yo les regalé una rosa a cada uno de ellos.

Pocos días después, volvieron juntos otra vez; y me buscaron para charlar conmigo. Me preguntaron si es que vivía allí, si eran hermanitos míos todos aquellos críos, qué hacíamos en la Casa de Campo...

—Y Ud. le contestó, ¿a cuál de los dos?, sencillamente.

—A los dos, porque los dos preguntaban. Les dije que pasábamos el día allí, pero que nuestra casa estaba cerca, en la calle Cadarso. Rubén tomó nota en una tarjetita, y yo me quedé preocupada. ¿Qué querría aquel señor joven, bien vestido, que hablaba con un acento tan dulce, de una pobre muchacha humilde que se pasaba el tiempo cuidando del padre y de los hermanos? Porque mi madre se veía obligada a trabajar fuera para aportar su ayuda al no fácil sustento de tan abundante familia!

—¿Y después de aquel día?

—Un domingo, Rubén me mandó un *continental* —que así se llamaba a los chicos que hacían recados entonces— con una cartita. En ella me pedía una entrevista.

—¿Qué hizo usted?

—Estaba esperando mi contestación en un café cercano, y yo le dije al recadero que en aquel momento no podía decidir día y hora para conversar, ya que estaba sola y no disponía de recursos que allanaran las dificultades. Quizá otro día me fuera posible contestarle.

—¿Y qué hizo él?

—Pues a los dos días, como no, le había contestado aún, volvió a la Casa de Campo y con su propia mano me dio una nueva carta que constituía, ya, su declaración amorosa. Me quedé apabullada. Porque aquello era más que un sueño para la humilde criatura que era yo, llena de privaciones en un hogar tan pobre!

—¿Qué pedía Rubén, Francisca?

—¡Ah, todo! Día, hora, lugar en que me esperaría... A mí me gustaba él, la verdad. Aunque no supiera *quién* era, me daba cuenta de su importancia. Dije que sí a su cita. Sin condiciones.

—La fatalidad no las pone: las acepta todas.

—Yo acepté, no tenía más remedio.

—¿En dónde vivía Rubén?

—Pues había pasado de ser huésped del Hotel París a serlo de una señora viuda con hijos, que vivía en la calle Mayor. Disponía de una hermosa habitación en la que no faltaba su buena mesa con recado para escribir. A Rubén le gustaba el lujo, exterior e íntimo. Usaba ropas de costosa seda, batas (ropones les llamaba él) guatadas y con forro de raso, rojo o amarillo claro. Traía un perfume de su país, que también encontró luego en España.



Carmen Conde leyéndole a Francisca Sánchez el poema que le dedicó Rubén Darío en Navalsauz (Avila)



Venta del Obispo, la casa en donde se escribió mucho del libro sobre Francisca Sánchez.



Grupo de estudiantes hispanoamericanos y norteamericanos, del censo universitario sobre Rubén Darío del Dr. Oliver Belmás, en la casa de Francisca Sánchez en Navalsauz (Avila).



LA EXTRAÑA PROCESION

hombre alto, de impresionante magrura; a pesar de una fortaleza física enorme. Le decían don Aquilino. Por eso le sobraron pretendientes, deslumbrados por su inmensa fortuna. Eligió una, y la llevó a su casa. Y el vivir en aquella casa se tornó espantoso. Por último la

quedó un peón. Sólo siguió a su lado un casal de viejos ya, que se habían criado junto a los antepasados, y un nieto de ellos que quedó por el tierno amor que sentía por la negra. Con su abuelo y el patrón se repartían las tareas del campo, a pesar de que a veces eran muy pesadas. La morena atendía la cocina.

El estanciero, don Aquilino Guzmán, a veces, ante su esposa, le decía:

—Mujer, ¿por qué me sale siempre con eso de la vida y qué sé yo? Si no cuidamos los pocos cobretes que tenemos pronto damos con los burros en el agua...

—¿Y cómo les dije a los peones que se le fueron ante los ojos de subirlas el ruin sueldo que les daba y de la vida que les hacía pasar; lo mismo decía cuando se casó con algunos que le enrostraban la desgraciada vida que hacía apurar a su mujer y a su hija. A él mismo, le hacía charquear animales encontrados muertos para vender su carne; hacía asolear la yerba usada, los restos de las comidas. Pasaban los años y no se cambiaban las cosas; los zapatos eran recosidos por el negro Silvestre...

—¿Y el único novio que le apareció a su hija fue corrido

porque viene na más que por mis cobretes.

—¿Y entonces esposa e hija perdieron la última esperanza, en un fatalismo oscuro, como en una niebla que cubría todos los horizontes; continuaron viviendo, ya ni esperanzas, con una indiferencia de bestias hambrientas bajo un cielo sin sol y sin estrellas.

—¿Y así deshaciéndose, el siniestro silencio, la quietud que trazaban — sobre todo en los atardeceres — una dantesca de todo aquello.

—¿Y en los amaneceres don Aquilino Guzmán asomaba a la ventana y montaba a caballo. Y junto al anciano negro, como mozo, salía a atravesar potreros, a curar alguna enfermedad, a cuerear tal res muerta, a afirmar este yato. Y a pesar de que sólo había tomado nada

más que unos mates lavados, lo mismo que los negros, era una potente energía.

A veces entre los tres paraban rodeo. Y apartaban y después tropeaban. Y don Aquilino volvía trayendo su ancho cinto hinchado de áureas libras que se iban a sumar a otras, que en la burra de sus mayores ya habían desaparecido, para el bien o para el mal; y que valían menos que un cadáver.

Una mañana la hija no se pudo levantar. A mediodía, cuando el estanciero llegó a las casas, su mujer le dijo:

—Julia está enferma, muy enferma. Hay que mandar a buscar doctor.

—¿Dotor! ¿Sabe lo que va a costar un dotor?

Pasaron tres días lúgubres en aquella casa de espectros. El cuarto la moza entró en agonía. Entonces don Aquilino mandó prender el carro, acomodó en él un colchón y sobre el colchón a su hija. El negrito Antelo guiaba. El iba a caballo.

En cada rancho, en cada casa, en cada comercio que pasó, el carro levantó el asombro. De lejos veían el vehículo, de andar tardo, con don Aquilino punteando el camino. De lejos conocían al hombre. Y le salían pues era algo insólito el carro, el negro y el hacendado; y aquellos pies que se insinuaban bajo un poncho de paño y que asomaban fuera de la tabla.

—Sí, señor, —decía el hombre— llevo a m'hija al pueblo, pa hacerla ver...

Los que miraban por sobre los costados del carro veían un rostro sobrecogedor, la piel pegada al hueso, la boca contraída, cerrados los ojos.

Y el extraño vehículo iba dejando una estela afiebrada:

—¡Pero, don Cobretes es peor que una crucera! ¡Mire cómo lleva a la hija! ¡No llega al pueblo la desgraciada! ¡Qué viviente desalmado!

Una legua antes de entrar en la ciudad don Aquilino hizo detener el carro.

—Vamos a acomodar la enferma —dijo.

Había muerto. El hacendado pasó un espacio de tiempo, como petrificado, con los ojos fijos en su hija.

—Ya está cuasi fría —murmuró. Vamos a dar güelto.

El negro Antelo, entre el odio, el espanto, y el dolor, torneó el carro.

Y a medida que iba retornando, de los ranchos, de las casas, de los comercios, iban saliendo hombres y mujeres. ¿Qué jué, don Aquilino?

—Murió. Güelvo a casa pa velarla... y después enterrarla.

Los hombres montaban a caballo.

Y dos horas después ya caminaba una procesión a lo largo del camino.

El sol, trazando su curva, caía hacia el otro horizonte; pero aún quemaba bajo un cielo limpio. A pesar de eso, de que la tierra toda cantaba en el centelleo de la sierra, el temblor de los montes y el vibrar de los bajos, la singular comitiva iba envuelta en un halo trágico; era como una sombra que patinaba sobre la inmensidad llenándola de tinieblas.

En voz baja hablaban los hombres:

—¡Hombre sin yell! ¡Cristiano ruin! ¡Viejo bandido!

Ya se habían sumado dos sulkis, salidos de dos estancias, en los que iban mujeres.

—¡Pensar que nunca más me encontré con Eulalia! Tan alegre, tan buena amiga... (Se refería a la esposa de Guzmán).

—A la hija sólo una vez la vi, cuando las pencas del Rincón. Ya tenía aire de alma en pena...

—¡Ese hombre va ir al infierno!

Don Aquilino no oía nada de eso; pero lo sentía todo. Cada vez se doblaba más sobre el recado, cada vez humillaba más su cabeza sobre el pecho.

*

Ya estaba entre cuatro velas.

Don Aquilino entró al cuarto donde su esposa, muda e inmóvil, estaba sentada entre cuatro o cinco vecinas. El estanciero habló:

—Salgan un poco. Quiero hablar con mi mujer.

Y cuando quedó solo con ella, dijo:

—Ahí tiene las llaves, usted es dueña de todo. No le pido perdón porque no lo tengo...

Y desprendió de su cinto unas llaves atadas a un grueso tiento; llaves que jamás salieron de su lado, ni aun cuando dormía.

Media hora después estaba en lo espeso del monte. Quiso llorar, pero no pudo. Entonces con las riendas hizo un lazo. Y allí quedó bajo la ramazón de un sarandí gigantesco, balanceándose en la umbría.

Un cardenal comenzó a cantar...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

Francisca se calla un momento, y yo pienso en los dibujos de Rembrandt; y pienso también en que cuando había sentido hasta entonces otros olores que el campo, Sierra de Gredos y Casa de Campo Real; o las que las del aire finísimo de las cumbres que transcurrió su infancia. Si bien el habla de su tierra es la más noble y correcta de la española, el verbo de Rubén, enamorado, sonaba como un revuelo de palomas...

—¿Acudió usted a aquella habitación de la calle de la Cruz?

—Sí, a los ojos, y sonríe tímidamente; luego, con una voz que se le quebraba, me llama. Fui.

En una inesperada tarde supo el poeta que en su vida había terminado una adolescente para que comenzara la vida de una mujer que lloraba, que lloraría siempre por él. Tuvo pena. Aquello no podía ser.

—¿Metió ir a hablar con mis padres, para explicarles lo que me pasaba?

—Como cualquiera de los ríos que una sigue viendo desde las cumbres para entregarse al mar, Fran-

cisca Sánchez acudió diariamente a acompañar a Rubén Darío.

—Entonces él sintió que se le despertaba un loco afán de familia, de intimidad casera. Y alquiló un pisito en la calle Marqués de Santa Ana (creo que el número 8), y compró muebles para acomodarlo: dormitorio, comedor, cocina y una habitación que destinó para su despacho.

—¿Y se fueron a vivir juntos?

—Sí, señora. Mis pobres padres no pudieron evitar aquello. Rubén fue a explicarles su situación civil, les prometió que nos casaríamos en cuanto fuera posible hacerlo...

Y Francisca, fiel como la tierra y con un clima que no era el de Avila —enemigo, ay, de la obediencia fértil cuando el frío aprieta—, se oyó la sangre fecundada inmediatamente. Sangre de Hispania fecunda, por obra de una semilla ardorosa que llegaba desde más allá del mar! Era por el año 1900.

Carmen CONDE

Del libro de Carmen Conde "Francisca Sánchez", editándose en Managua (Nicaragua).

(Especial para EL DIA)



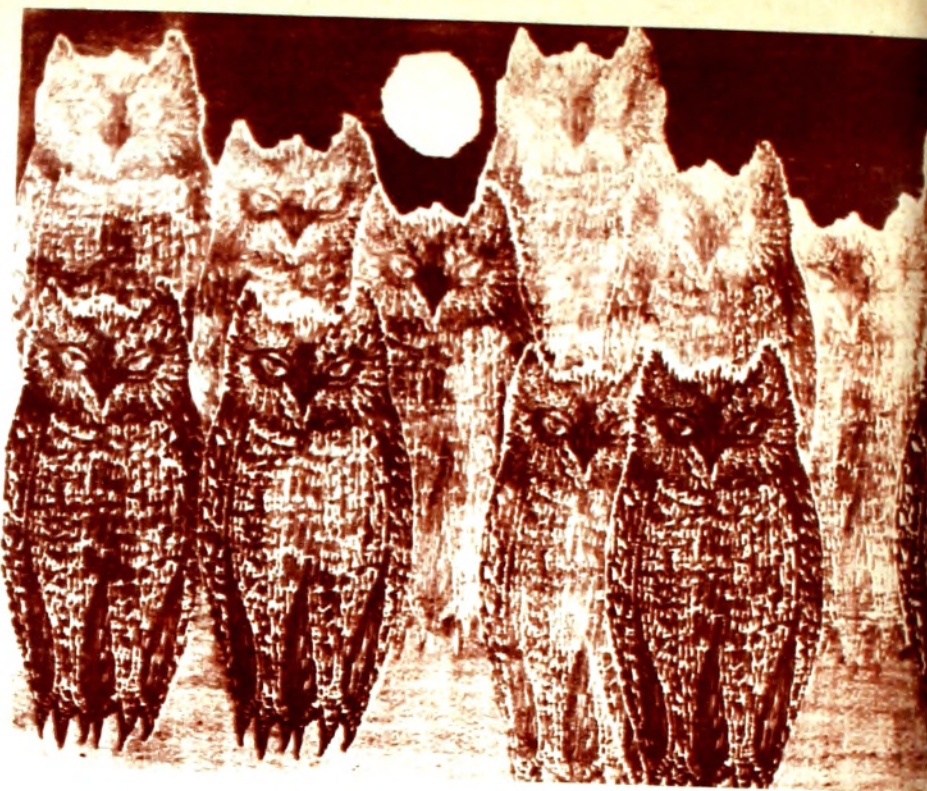
Francisca Sánchez con Carmen Conde, en su casa

FINALIZANDO con esta tercera etapa, que se exhibe actualmente en la sala de la Comisión Nacional de Bellas Artes, el XXVII Salón ha tenido una gran repercusión en el ambiente, debido a que mantuvo un equilibrio en cuanto a expresiones se refiere; tanto modernas como interpretativas de la naturaleza, en las que cabe agregar, también, avanzadas de lo representativo estilado en formas diversas.

En cuanto a la última etapa, demuestra que la acuarela va sumando adictos y que la difícil técnica al agua, encuentra en los artistas nacionales, un eco que se remite a los aciertos de esta muestra. Igualmente diremos del grabado, y si bien en el aguafuerte no se halla tan firmemente representado, lo está y bien en la xilografía, en la que se realizan los más grandes esfuerzos. Jóvenes elementos que se superan, y que encaran dicho arte en grandes dimensiones, venciendo dificultades que les mantienen en un marco de dignidad artística. El primer premio de grabado correspondió a Silveira Silva, grabador que recientemente regresara de Francia, luego de usufructuar una beca para estudiar en la Escuela de Bellas Artes de París. Su obra concierne a los temas que en él son característicos, y a la manera de González, encuadra sus personajes, con cierta tendencia a exagerar sus expresiones, que son generalmente representativos del campo y humildes en sus labores. En el trabajo interpretó Silveira, "Las Quitanderas", y acompaña a éste, "Paso de las Piedras", en color, que da la tónica de su imaginación, acorde a tales motivos. Su técnica, sin ser cerradamente estricta a la herramienta, sostiene una libertad de bellos contornos, que aprovecha con fluidez los elementos accesorios, o la composición. Todo un contraste se advierte entre dicho premio y el segundo, que logró Ruisdael Suárez con su "Nocturno". Este grabado, encarado con una técnica fría, es rítmico en su composición de grises y negros. Estos apenas asoman en el puntillado con el cual el artista trata el plumaje de las aves nocturnas, que son el elemento del grabado. Si bien éste se repite, la herramienta manejada sutilmente

en cuanto al concepto, es indudable que deja asomar ese misterio peculiar de la noche, agregándose una limpieza de ejecución notable. Catellani, más moderno, a quién tocara el tercer premio con "Ocupación de un espacio dinámico", lo muestra en escala ascendente, y aunque no estemos de acuerdo en cierta medida, lo estamos en su más vigorosa concepción, que elimina algunas teorías fáciles y de simpleza elemental, para encarrar más seriamente y dotando a su obra de calidez de variados recursos. Carlos Fossati, con "Dos cuentos de Juan Morosoli", gana el premio ilustraciones para libro inédito. Sus trabajos poseen algo caricaturesco, y además, le conciernen una gracia especial, contrastando con O'Neill en sus ilustraciones para el libro inédito, con las cuales ganara el citado premio. O'Neill, como ya lo destacáramos tantas veces, recurre a una envoltura de líneas, que es la que le da los volúmenes a contraluz. Sus aguafuertes se constituyen en una demostración de conocimiento del oficio y de ejecución limpia. Citaremos en dibujo a la pluma, "La tejedora", de Carlos Giaudrone, fino trabajo tejido en cortos trazos, y que tratan el claroscuro con rica transparencia. "El pin blanco" de L. González, fue distinguido con el premio Cámara de Senadores, y si este trabajo traduce los valores de la artista, mucho más se supera por las dificultades que atañe a la composición y al tamaño, en su otro grabado "Pinar", bella extensión horizontal que la grabadora talla con sentido del espacio y grandeza. No dejaremos de nombrar la monocopia de Badetto, dorada imagen de color, ni la "Plaza Matriz" de Capozzoli, xilografía de una especial riqueza de blancos y verticales.

En lo informal, citaremos a Demarco con aguadas de una imaginación frondosa en el correr las tintas y aprovechar su fluidez así como en los trabajos al carbón. De Vita, "Premio Bauzer", abusa del blanco, manteniendo un buen dibujo en los grises. Es la composición de Linde al linóleo y las formas subjetivas de Gary: "La ventana", una tinta china de González Díaz, de



"Nocturno". Madera-linoleo de Ruisdael Suárez (2º premio).

muy buena diversificación de los grises, y las aguafuertes de Lessa, así como el lápiz de Kabregú siempre dentro de su tema. Una original traducción de "La reunión", es la de Lista, xilografía en silueta, de magnífica intención; agregándose "Paz campesina" de Ester Lista, y dos dibujos de Magliatti con estilo en su concepto. En cuanto a Michielli, "Pescadores" mancha bien, no así su otro trabajo, que por el tamaño no logra dominar, y se desdibujan sus figuras. Muy correcto el lápiz de Moreno y las dos tintas de Nantes, graciosas en el tejido de líneas y manchas.

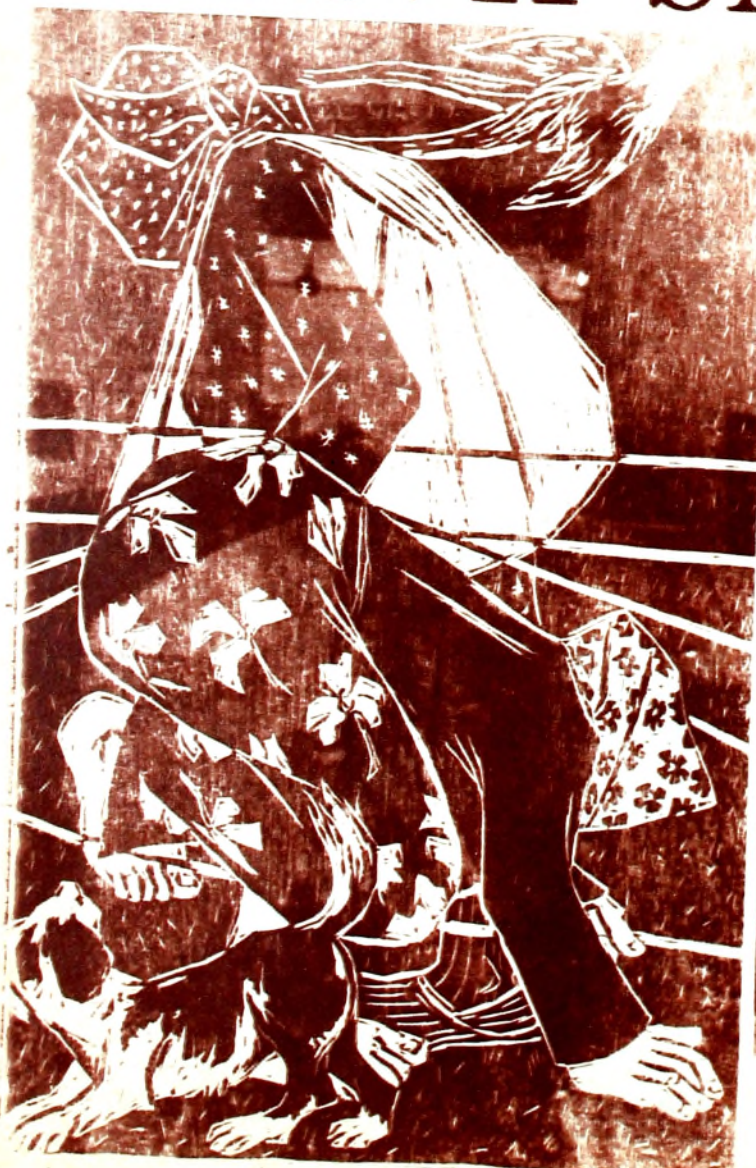
Tiene ambiente el aguafuerte "Ombúes del Buceo", de Pacaret, y se deshíela el dibujo de Solano Gorga en las manchas

finisimas que repite en la acuarela en los Collages y tintas combinadas. Cuenta una técnica apropiada para sarse por el equilibrio y la exaltación. Para terminar con esta sección, mos recursos en los monotipos, calchi, reiterando nuestra opinión en la logografía de R. Suárez, "Llamada", dadero "tour de force" por la dinámica el movimiento, así como la técnica en el recorte siempre vibrante y la interpretación.

*

La ACUARELA, como dejamos muestra cultores excelentes, que van mino, muchos de ellos, de felices nes. Cabe agregar jóvenes meritos

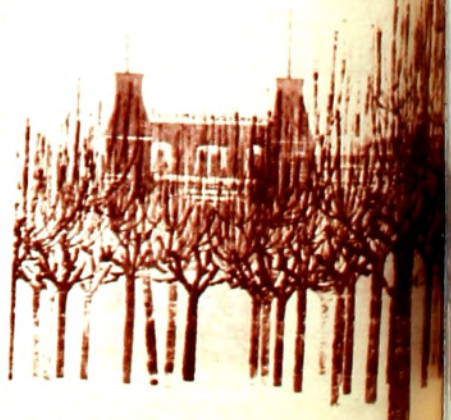
XXVII SALON - ACUARELA

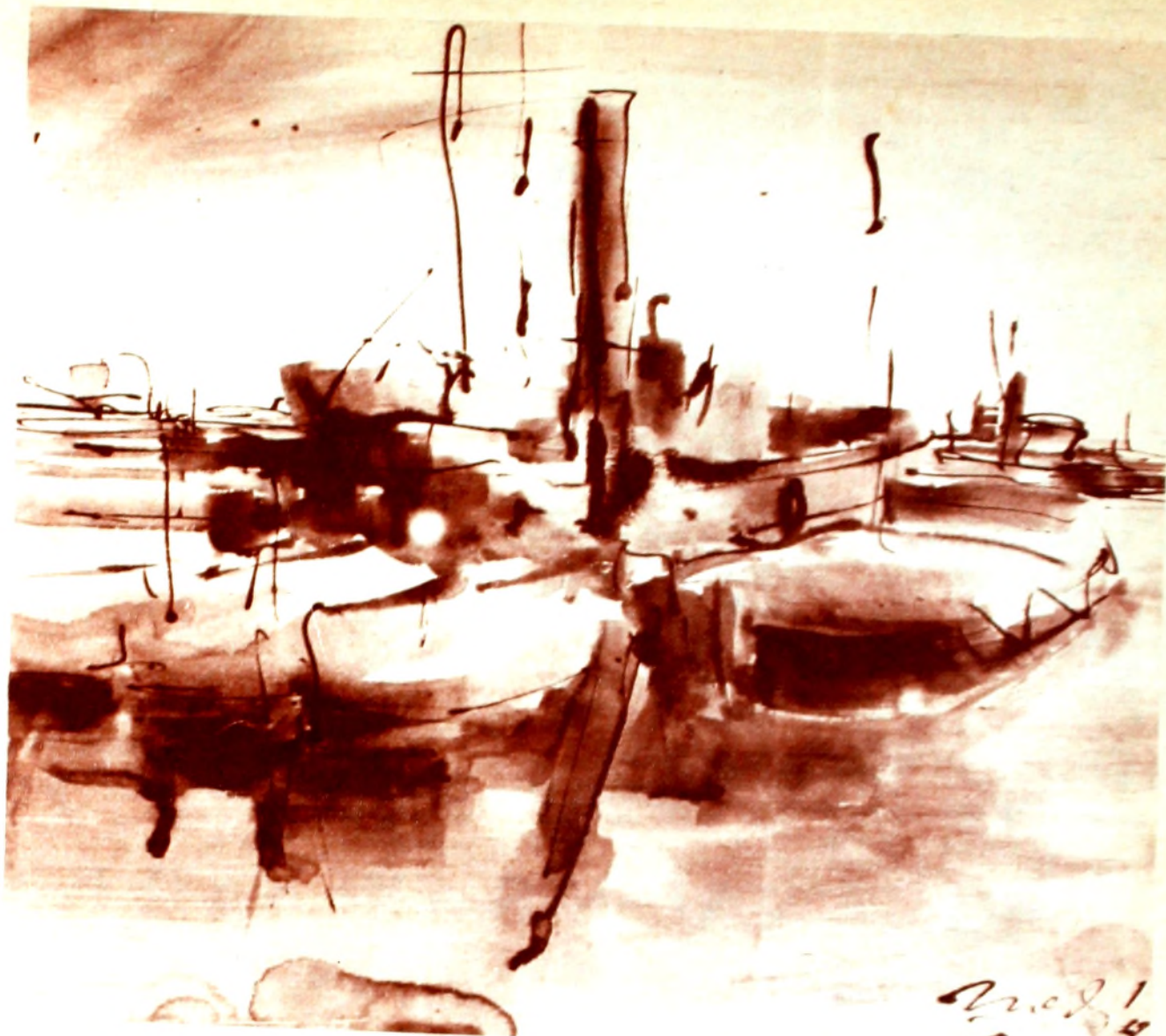


"La Vendedora". Acuarela de Bromislaio Tokarz. Premio artistas extranjeros.

"Quitanderas". Grabado de Claudio Silveira Silva (1er. premio).

aparecen en la muestra con volviendo a sobresalir Demarco en zada informal, porque su trabajo v seduce el poder imaginativo de contrastando con Costigliolo en medida y acerada determinación. Podemos agregar a tal escuela o policromía de Burghi, y los ritmos aunque como dejamos establecido, e bajos no justifiquen plenamente intervención pictórica. Por otra parte equilibradas, se exhiben las acuarelas de Fierro, sobre todo "Templo III", en la artista, además de componer mente, no se aparta del tema y por trario, lo exalta con misticismo de hablar de exaltación del color, halla





"Chatarra". Acuarela de Ángel Medina (1er. premio).



"El Puerto". Acuarela de Julio C. Michielli (3er. premio).

CONCORSO NACIONAL DE BELLAS ARTES TERMINADO - DIBUJO

...ck, como vigorosas; y como
...en la composición, la de Ca-
...de Livramento". En cuanto
...mio, otorgado a Medina, "Cha-
...obra de estilizados recursos,
...autor pone a prueba una sim-
...nea y color, que hacen inte-
...concepto aplicado, aún cuando
...arte una absorción de virtudes
...a. Sin embargo, Medina desde
...merece una distinción acorde
...el segundo premio de Gaudin,
...el plano de pintura informal,
...esas coloraciones intenciones
...en atisbos representativos que
...vivencia rica en matices, te-
...olver a mencionar a Michielli,

por su tercer premio de acuarela, con "Lluvia en el Puerto", pintura de gran tamaño, no dominada en su totalidad, y quebrándose la fortaleza del dibujo. Debemos establecer que la intención es plausible, y que logra tonalidades bien combinadas en su armonía gris. "La Vendedora" de Tokarz, demuestra el manejo espontáneo del color y los planos, lo que se acentúa aún más, en su "Paisaje", por lo original en la distribución geométrica de los planos. Una nota distinta la aportan las casi miniaturas de Leite, y Polleri afina el color en "Estampa". "Sol invernal", de Porzencanski, nos trae a la acuarela naturalista, que se acentúa en Porchal, por los bellos coloridos; muy trabajada la acuarela de Scelza, destacándose Tondini, si no to-

cara de detalles algunas zonas de sus cuadros. Vallarino está sin duda buscando en una evolución paulatina, el cambio de la naturaleza pura, para abordar conceptos más dificultosos, y la obra que presenta, le encuentra en plena simplificación frontal, así como en Zelayeta, se desprende el encuentro de una manera que ha de consolidar más sin duda, con nuevos recursos, aún cuando ya demuestre haber adquirido la agilidad necesaria para el trazado y aplicación del color en espacios grandes. Cabe agregar la acuarela "Anita", de López Silveira, con algunas aristas destacables, y la siempre fina ductilidad colorista de Solano Gorga, pintura informalista, de matices aureolados por transparencias ricas en unidad. Fuera

de concurso, se exponen obras de Garino y Vigouroux. Ya se conoce por lo demás la destacada actuación del primero, concierne a su dominio de la técnica y a su cuidada aplicación; así como a su expansión en el logro del contraste de la luz y sombra, sentada su obra por detalles de coloridos vivos. Vigouroux, se establece en una notoria sencillez, y a su arquitectura motivada por los temas, se agrega una sobria coloración. Hemos querido en esta nota, apartarnos un poco de las teorías, y sellar una ligera impresión sobre estos dos salones conjuntos, que serían los de grabado, dibujo y acuarela, por la cantidad de obras expuestas y sobre todo, por el estímulo que merecen sus exponentes; en mayoría los jóvenes, que se abren paso con su labor digna y eficaz, en cuanto al renacer de los atributos propios del arte plástico. Estos comienzan sin duda en el hacer del dibujo y sus derivados, luego aplicables a la pintura y escultura. Por ello, dichas artes llamadas menores, son la base y fundamento de más ambiciosas realizaciones, imposibles en su totalidad de valores, si no se vierten dentro de la sólida capacidad adquirida en la humilde expresión del blanco y negro.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Xilografía". Xilografía de Glauco Capozzoli.



"Redes". Agua tinta de Nelda Villaveiran.



Detalle de la "Madonna con niño y santos", que fue atribuido a Ercole Grandi; a la izquierda, detalle fotográfico; derecha, radiografía de la misma zona.

EL ANALISIS CIENTIFICO DE LA OBRA DE ARTE

QUIEN visita un museo, en general ignora que, en su entorno, el sitio apartado, más intenso en trabajo, quizá el más apasionante para participar de él, sea el destinado a los laboratorios; cuando existen. Pues este desconocer el interés de la zona, a veces se liga al más grave hecho de ignorar su importancia capital; y llega a no incluirse o suele no atenderse como merece en la organización del edificio museístico.

Naturalmente, la parte espectacular de todo instituto de ese género es el conjunto de las salas de exposición, tanto más sensacionales cuanto mejor sea la colección exhibida y más digno el montaje de la misma. No obstante, de poco vale la parte pública si ella no se encuentra respaldada por una sólida, completa y suficiente instalación científica. Puede hallarse en la misma solución edilicia —y, en los grandes museo conviene que así sea— o puede ser ambiente aparte; pero debe estar; y bien asistida por equipos y personal capacitados. Dije que era el sitio

más atractivo para participar de él; cabe agregar que ello no es posible sin serios y seguros conocimientos; allí no accede la improvisación. Esta resulta fácil —y se lleva mucho— en todo lo relacionado con la apreciación y el gusto, donde comúnmente se sustituye al juicio por la opinión y el concepto por la trivialidad.

Precisamente, cuando las colecciones son destacadas, interesan sobremanera los servicios anexos. Las salas son, sin duda, espina vertebral y razón de ser del museo; pero no se sostienen por sí solas, si se quiere ir más allá del viejo concepto de cementerio de las artes que, por tiempo, fue calificación bastante justa. Adviértase que, en la nueva acepción del museo, para la misma parte destinada a público importa, también, el departamento de información, que cuida de las fichas individualizadoras y varios elementos gráficos y, asimismo, de impresiones precisas, de documentos y esquemas para la extensión del conocimiento y orientación de la

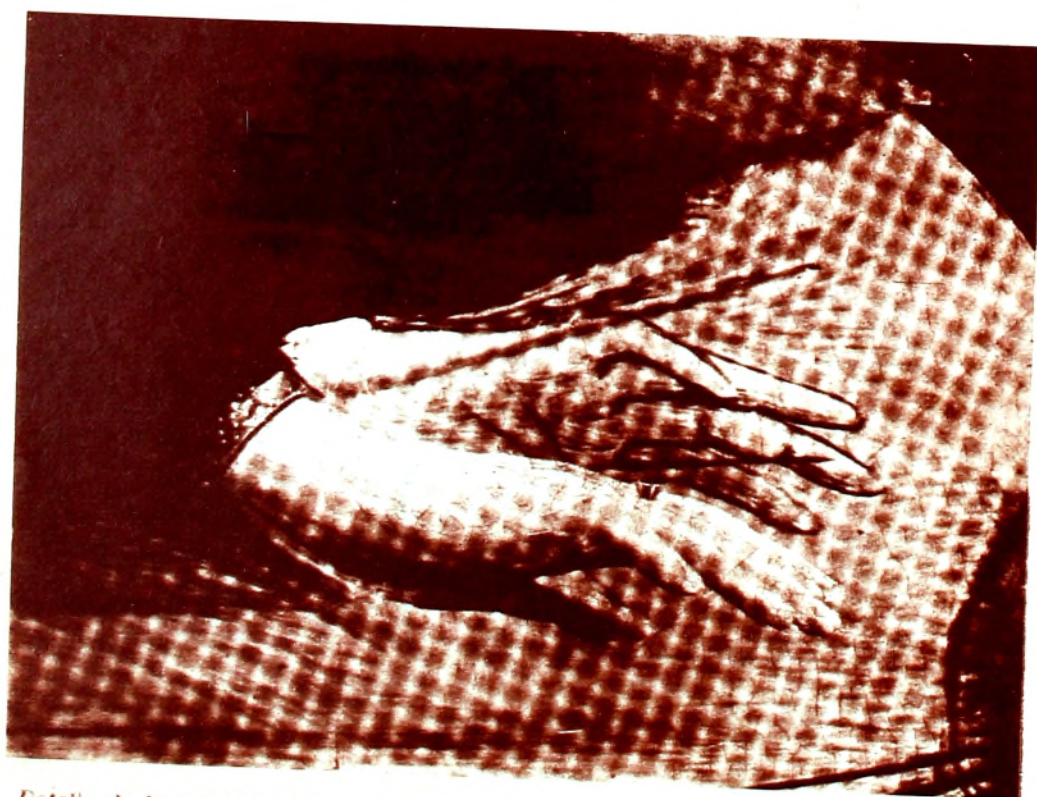
estimativa; agréguese, sin son factibles, audífonos, visitas guiadas y disertaciones. No todas las salas u obras expectables dentro de ellas deben ser estancias, permanentes en sitio. La renovación constante del montaje y el acervo mostrado es tan incentivo de atracción como los conciertos periódicos que pueden realizarse en ámbitos adecuados de la muestra, rodeados o no de pintura. Lo primero supone un amplio, completo, departamento de organización docente y relaciones públicas, con servicios fotográficos, de dibujo, de información y biblioteca; lo segundo, una excelente disposición de los depósitos que, de por sí, resultan imprescindibles.

Y todo se liga al mantenimiento y conservación adecuados de las obras que se poseen y las que se reciben en préstamo; también a la testificación de su autenticidad y al buen análisis de su estado y antecedentes comprobables. No basta con que, en las zonas de exposición, se haya asegurado una vigilancia atenta y un clima poco menos que inalterable en temperatura y humedad; esta situación del ambiente se extenderá a los depósitos y tendrá que ser confirmado con la mejor organización de los talleres y laboratorios. Ellos, repito, son el punto de arranque y el fundamento serio del instituto. De allí parte la historia fundada de cada obra y se precisan los datos para su justo fichaje; se aseguran las condiciones mejores de presentación y destaque de los valores artísticos

a exhibir. Que son, también valores micos de gran relevancia.

Pues bien: todos se consolidan en el laboratorio, si existen. Más aún: muchas obras empiezan a existir y calificarse en obra atribuida a determinado maestro, por probabilidades, no más; si ha sido por restauraciones torpes, rebaja el valor si soporta alguna enfermedad, llega a destruirse y desaparecer; si se han sus partes por la acción del tiempo, deficiente conservación, puede caer desmerecerse. Esta cosa viva que es el objeto artístico, llega a sufrir como nosotros y, por ende, a variar hasta la extinción de sus virtudes. Toda obra de arte, pero hay grados de envejecimiento. Un ejemplo muy conocido, bastante reciente, es la gran pintura de Rembrandt conocida con el título de "La Ronda Nocturna", que se conserva en el Rijksmuseum de Amsterdam. El cuadro cubre normalmente de una capa de barniz, que defiende, como una película de protección, los posibles cambios que por acción climática pueden acaecer sobre la pintura pictórica. Pero todas las impurezas de la atmósfera llegan a adherirse a la superficie barnizada. Esto ocurrió con la obra de Rembrandt hasta un punto tal que su mantenimiento general dio base para determinar la interpretación de la escena transcrita; así, llegó a conocerse como nocturno. Pocos años se levantó la película protectora que había perdido transparencia; se descubrió por otra. Tras este trabajo aparecieron rasgos que no se habían visto por años; la posición se completó; el asunto pasó de ser un enigma, para el reconocimiento, en un momento. Tanto había cambiado la tela.

Cuando me refiero a estos complejos necesarios atributos de la instalación de un museo —que está obligado, entre otras cosas, a defender las riquezas que tiene en custodia— no aludo a ningún ejemplo visible en Uruguay, donde todo ello ha sido sólidamente descuidado. También por hora de que se piense seriamente en las necesidades y se asegure su existencia, en otra parte, aunque no sea consuelo el de muchos, corresponde recordar que las deficiencias se advierten también en los dios más cultos y pudientes. Pocos museos de relevancia internacional atienden, medida a que están obligados, esta sustancial de su existencia. Las finanzas —y en particular los donativos, tan importantes para el mantenimiento de institutos— atienden generalmente y asiduidad, a lo espectacular o al enriquecimiento por adición de las colecciones, recordando lo relativo de los resultados de atención tan parcial. Aquí estamos, siempre, en los extremos, pues las instituciones son menos que precarias; faltan trumfos capitales. Y, en efecto, un museo puede pasarse sin mesa neumática para el entelado de pinturas, pero en esta instancia del conocimiento, carecer de rayos X y de frerrojos, de buenos microscopios, de sustancias químicas adecuadas, de tablas de referencia, de cubetas para baños de cerámica para la más simple electrolisis, es más que desamparo; es un atentado. No obstante, también en este país hay gentes que se dedican con amor y cuidado a la testificación y a restauraciones prolijas; que suplen instrumental con ingenio y capacidad, en medida máxima a que se puede llegar, aplicándolos hasta aquellos límites donde otros medios técnicos se hacen imprescindibles. El homenaje que les cabe, como reconocimiento



Detalle de la mano derecha de Giovanni Arnolfini, en el cuadro de Van Eyck; se trata de una macrografía por infrarrojos que muestra el proceso de modificación introducido por el artista en la conclusión del cuadro.



Soporte de bronce para libaciones; Egipto, XXV dinastía; antes y después de tratamiento por electrolisis.

...sus virtudes, es al mismo tiempo empuje la crítica que merece el descuido general sobre el punto de parte de las autoridades responsables. Y todavía ese homenaje puede ir más lejos. Porque lo que hacen es bajar con el máximo de impedimentos, pe- también en el anonimato y sin cuidarse la publicación de famas. Los que conocen stura, más quieren pintar y exponer, que taurar empeñosamente la obra de otros; ícamente orientan su capacidad y saber la labor callada, recoleta y altamente prometida del laboratorio. Aquí, en el oratorio, importa la asistencia de cienti- mos; unos científicos distintos: con amplia yencia y buen dominio de sus disciplinas específicas, pero también formados en el me- conocimiento de las técnicas y los estilos isticos, con la pasión imperativa que un ntífico puede alentar cuando se introduce lleno en el mundo milagroso de la crea- estética.

El análisis sistemático de la obra de arte de determinar, desde aspectos impor- tes de la realización plástica hasta su de atribución o el descubrimiento de dificaciones a la obra original e, incluso, real originalidad. No es este el lugar ni ocasión para describir los distintos pro- mientos utilizables ni el alcance que tie- . Baste recordar que ninguna tarea de auración o conservación —tampoco de aje o incorporación definitiva de obras— era emprenderse sin el previo auxilio de cas e instrumental debidamente proba- . Y para situar la importancia de lo dicho, mitaseme traer algunos ejemplos fáciles ilustrar.

sobre antecedentes de realización y fija- de paternidades, muestro dos casos ca- ados. El primero se refiere a una pintura Jan Van Eyck: "El Matrimonio de Gio- ni Arnolfini y Giovanna Cenami", bien servada en la National Gallery de Lon- ; una macrofotografía con rayos infrarro- de la mano del caballero, mostró la exis- cia de un dibujo primero de la misma ción rechazado por el pintor, fue cubierto go para definir la posición definitiva. Es- modificaciones o "pentimenti" son muy nes en la pintura de todos los tiempos. rtes artistas no se cuidaban, en general, de rar lo que querían cambiar; pintaban en- a; en ocasiones y andando el tiempo, la sobrepuesta se hace translúcida y apa- visible, el "arrepentimiento"; otras, co- en el caso citado, una materia más cu- y una técnica muy cuidada, de uciosa aplicación de la pasta, lo oculta. erta, luego, descubrirlo; y advertir, en- es, la rigurosidad y juicio del proceso de zación. Efectivamente, el diseño inicial un error que contradecía el sentido de guración: la mano derecha primera tiene demán de rechazo; la que se pintó luego e mantenida, se precisa con la justa ac- del sensible acercamiento que la inter- ción del tema exige. Más espectacular ltó el empleo de los rayos X a una ra del mismo museo que, por años, se uyó a Ercole Grandi; se trata de la "Vir- con el Niño y Santos" cuyo detalle ana- se incluye como ilustración. Aquella ución fue superada y el estudio estilís- permitió reconocer la intervención de rtistas contemporáneos: Maineri y Lo- o Costa. La fotografía de la derecha es versión normal del rostro de la Virgen ne las características del estilo de Costa; iografía de la derecha, que documenta claridad el cambio de posición y forma os ojos, descubre la intervención inicial maineri. La historia confirma que este a fue llamado a Mantua y que, en ese olavalo, Lorenzo Costa visitó la Corte de ois para donde, sin duda, la obra de altar ha- quedado inconclusa y debió terminarla.

El análisis de la pintura puede completarse ampliarse convenientemente, por el es- de las fotomicrografías de secciones de a pintura y de tests microquímicos. "falsos", que abundan siempre, y las oraciones posteriores a una obra llegan, as veces, a precisarse sin lugar a dudas, as tablas de aparición de colores. Si pintura contiene, por ejemplo, azul de a y óxido de cromo no puede datarse allá del siglo XIX; se sabe, positiva- , que el primero de los colores indica- o fue utilizado como ingrediente de la a de ningún artista, hasta la segunda del setecientos y el segundo se usó es de 1860. Otro ejemplo: el azul de o fue descubierto por Thénard en 1840; pintores lo incorporaron a su equipo después de 1840. En este caso corres- abo detectar con mucho cuidado la compo- del pigmento, pues hay un esmalte



"El matrimonio Arnolfini", pintura de Jan Van Eyck, flamenco del siglo XV.

—un cobalto silíceo— que fue utilizado en- tre 1550 y 1750; pero el índice de refracción del esmalte es 1.50 en tanto que el azul de cobalto es mayor que 1.53. Y adviértase que la existencia de una tela antigua sobre la que la pintura se extiende no es, en general, documento probatorio de origen. Los falsifica- dores cuidan muy bien este aspecto fácilmente comprobable y tan importante para inducir a error a los compradores. La "Ultima Cena", atribuida a Vermeer (Siglo XVII) fue pin- tada, hace pocos años, por Van Meegeren, sobre el bastidor de un cuadro holandés de la misma época; se trataba de la obra de un

poco menos que desconocido —y de todas maneras desconocible— Hondius; ésta le costó, al falsificador, £ 90; después de cons- truido el falso, se vendió en 160.000 libras. Otro ejemplo interesante es el éxito lo- grado en la restauración de un soporte de bronce egipcio para libaciones, de la Dinastía XXV; el techo de la tumba donde se hallaba, cayó sobre él, deformándolo como documenta la foto de la derecha; después de un baño electrolítico apropiado, pudo ser lle- vada a su auténtico diseño original, sin ries- go de mantenimiento.

Los citados son algunos pocos casos; ates-

tiguan, de cualquier manera, la importancia que los múltiples procedimientos científicos tienen para la historia, la estética, la seguri- dad de atribución, los testimonios justos que ayudan a una restauración eficiente cuando es necesaria. Demuestran, en fin, que así co- mo no se puede prescindir en ningún museo serio del aire acondicionado, así tampoco púedese pasar por alto la existencia del la- boratorio bien equipado y asistido por espe- cialistas.

F. GARCIA ESTEBAN
(Especial para EL DIA)



En esta casa de Londres vivió el capitán Bligh, desde 1794 a 1813.



El "Bounty" y algunas de sus reliquias.

EL motin que tuvo lugar en el barco de guerra de Su Majestad Británica *Bounty*, en las cercanías de Tofoa, en los Mares del Sur y en 1789, es una de las epopeyas marinas mejor conocidas de Gran Bretaña. El capitán William Bligh, comandante del barco, y dieciocho miembros leales de la tripulación, fueron dejados a la deriva en un lote, logrando sobrevivir al desembarcar en la isla de Timor, a la sazón perteneciente a las Indias Orientales holandesas, después de un viaje de unas tres mil quinientas millas. De los amotinados, algunos retornaron a Tahití y cierto número fue capturado; pero otros se establecieron en la isla Pitcairn, donde fundaron una colonia y evitaron el ser descubiertos hasta los primeros años del siglo diecinueve. El mismo Bligh retornó a Inglaterra, llegando a ser almirante, y navegó en el *Resolution* junto al capitán Cook, en su segundo viaje exploratorio de 1792. Dio su propia versión del motin en su libro *Un viaje a los Mares del Sur*, publicado en 1792 "con el visto bueno de los señores comisionados del Almirantazgo", habiéndose vertido muchas palabras sobre el tema desde aquellos años, como también se hicieron dos películas de cine basadas ampliamente en el libro *Motin en el Bounty* de James Norman Hall y su colaborador Charles Nordhoff.

Muchos vínculos con este emocionante drama del mar aún subsisten en Gran Bretaña. No conocemos el lugar de nacimiento del capitán Bligh, pero sí sabemos que se casó con Miss Elisabeth Betham en 1781, debido al escrito que puede ser leído en el registro de la iglesia parroquial de Onchan, cerca de Douglas, en la isla de Man. La luna de miel fue pasada en la vieja casa de campo llamada Hague, situada en el camino de Summerhill, en Onchan. Nueve millas más lejos, en el museo náutico Manx de Castletown, existe el saco de un uniforme naval del siglo dieciocho, que se cree haber pertenecido a Bligh, mientras que en la pieza "cabina" del museo, hay un grabado contemporáneo en el que se ve a Bligh con sus marinos leales, navegando a la deriva.

Es curioso conocer cuántos vínculos tiene la isla de Man con el asunto del *Bounty*. Por ejemplo, la madre de

VINCULOS CON EL "BOUNTY"

Fletcher Christian, el jefe de los amotinados, está enterrado en Kirk Braddan, cerca de Douglas, mientras que Peter Heywood, un guardamarina del *Bounty*, vivió en una casa grande llamada "convento de monjas", en la vecindad de Douglas. Declarado culpable por una corte marcial, debido a su participación en el motin, Peter Heywood fue eventualmente liberado, llegando a ser más tarde capitán de la marina real. Existe un hermoso cuadro de él, en el museo Manx de Douglas. Hoy muchos isleños de Pitcairn llevan el nombre de Christian, y las autoridades del museo mantienen relación con los habitantes de aquella diminuta isla del Pacífico.

Cuando ya se retiró de la marina real, Bligh fue a vivir a la plaza Durhan Nº 3, del distrito de Lambeth; pero después de la muerte de su esposa, dejó Londres, pasando a vivir a la casa solariega de Farningham, Kent. De todos modos, murió en Londres, en el Nº 17 de la calle Bond, en el año 1817, y su tumba coronada por una urna, puede ser encontrada en la parte sur de la iglesia parroquial de Lambeth.

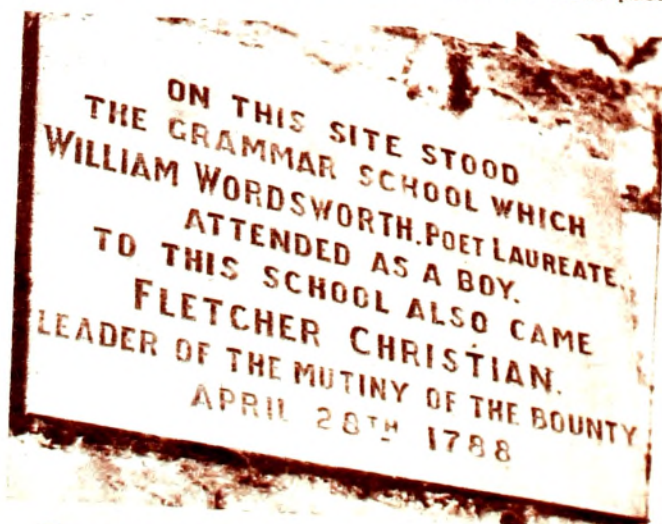
El enigmático Fletcher Christian, jefe de los amotinados, era un cumbriano. Había nacido en 1765, en Moorland Close, típica casa de campo del norte del país, que aún puede verse más o menos a una milla en las afueras de Cockermouth, por el camino de Eaglesfield. A unos pocos metros de la casa hay una pequeña torre sin revoque, construida hace muchísimos años como protección contra los saqueadores que incursionaban desde el otro lado de la frontera escocesa, y en el plomizo desagüe del techo puede

verse el contorno clavado de una bota — el trabajo de Fletcher Christian de retorno al hogar luego de uno de sus primeros viajes. Mucha gente, incluyéndome a mí mismo, no cree en el asesinato de Christian que según se narra ocurrió en la isla Pitcairn, pues existe una fuerte tradición local atestigüando que hizo varias visitas secretas a Moorland Close en 1808 y en 1809, veinte años después del motin, y también frecuentes viajes para ver a una tía que residía en el distrito.

El más grande de los poetas de la Región de los Lagos, William Wordsworth, era un contemporáneo de Fletcher Christian, y ambos asistieron a la escuela de humanidades de Cockermouth. En todos los aspectos Fletcher era popular con sus compañeros de clase, uno de los cuales declaró: "Puedo en verdad decir que nunca hubo un joven tan amable. Era bueno, generoso y sincero" — descripción más bien inesperada sobre el jefe del más famoso motin marino que haya ocurrido en el mundo. Y en cuanto a Bligh, tirano en el libro y en la película de cine, una imagen bien diferente está pintada en el epitafio de su tumba: "Sagrada sea la memoria de William Bligh, Esq. F. R. S., Vice Almirante de los azules, célebre navegante que fue el primero en introducir el árbol del pan en las Indias Occidentales desde Otaheite, combatiente valeroso en las batallas de su país, y que murió bienamado, respetado y lamentado el día 7 de diciembre de 1817, a la edad de 64 años".

Cyril R. ROWSON

(Trad. B. M. — Especial para EL DIA)



Placa conmemorativa en la escuela de humanidades de Cockermouth.



Lugar de nacimiento de Fletcher Christian.

Autos EMPRESA
de "Jockey Club" CAUSSI
Casamientos
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37
Arenal Grande entre
SIVERA y LAVALLERIA

EL METAL, ASIA Y AMERICA

problemas que a diario se nos plantean a aquellos que estudiamos los contactos transpacíficos en épocas remotas son, en la mayoría de los casos superados por noticias de descubrimientos que se van realizando en las zonas de Asia y de América, nuevos hallazgos que permiten el ajuste de las fechas, sobre todo esto último, hasta que se pudieron precisar dataciones con el carbono 14, la vaguedad conspiraba a diario contra la tarea que el arqueólogo iba realizando.

Un ejemplo claro de que lentamente los hechos naturales del trabajo arqueológico van aportando pruebas de la existencia de migraciones asiáticas a América, a través del Pacífico, podría ser el siguiente. Estrada, descubridor de la cultura Valdivia en Ecuador, la más antigua conocida en América, comprobó luego de una sucesión de grandes lluvias en el litoral ecuatoriano, en las zonas casi desechadas por estériles, que el agua había cubierto una gran masa de tierra y arena, dejando al descubierto restos de una ocupación humana anterior al más antiguo de Valdivia, que había sido fechado en unos 1.000 años. El estilo y demás características de esa nueva cultura se emparentaba con el período Jōmon de Japón, tanto más se observaban las piezas más acentuado se veía el parecido con ese estilo japonés tan complejo que podría creer en una repetición del mismo en dos épocas a la vez.

fluencias se habrían seguido experimentando hasta casi el 400 antes de Cristo, cuando el reino de Wu fue conquistado por el de Yueh y éste, a su vez, vencido por el T'chou, 333 años antes de Cristo.

El tratamiento plástico que empleó Chavín durante el período simbolista, se debería en gran parte al aporte de esas migraciones chinas. Los estilos, sobre todo cuando son complejos, son prácticamente imposibles de ser reproducidos —decimos esto cuando especificamos "estilos simbolistas"—, la reproducción fría, naturalista, dentro de ciertas variantes puede ser practicada, aparentemente reinventada. Es una necesidad inherente al hombre reproducir lo que ve.

La influencia Chavín, desde ese período se haría sentir en Perú y Bolivia. Hombres con rasgos felinos, felinos representados por símbolos y esculturas con particulares tratamientos plásticos, atestiguan esa influencia.

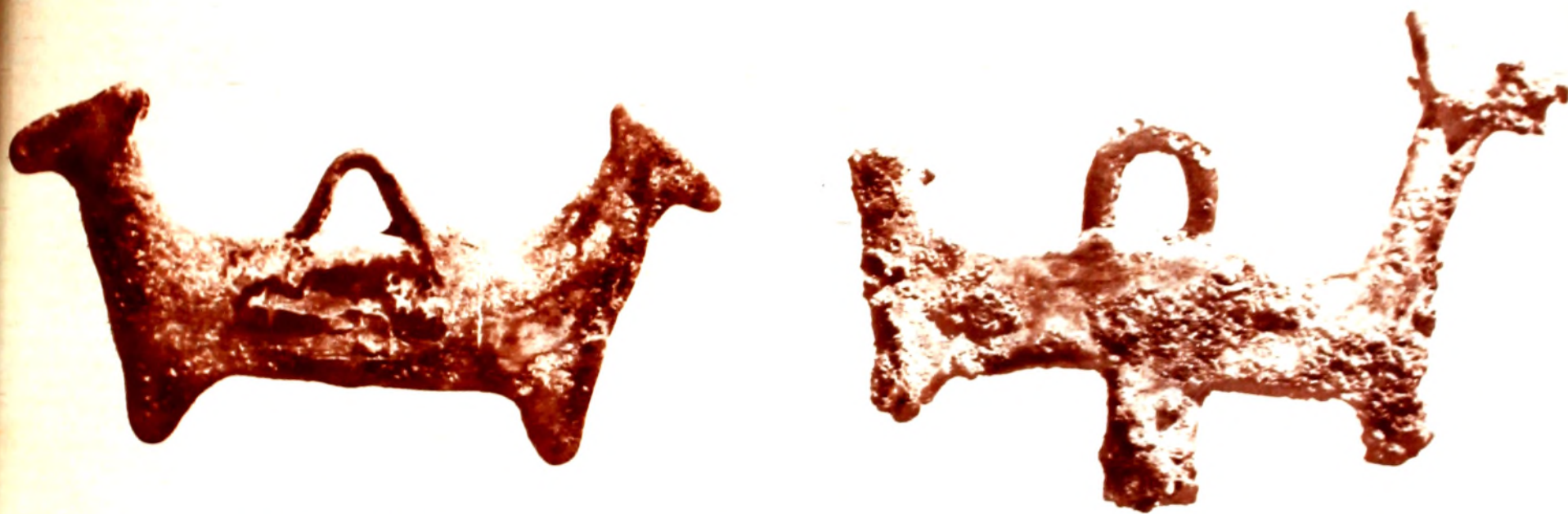
El trabajo en oro —premetalurgia— y su empleo en el tocado humano, obedecerían también a influencias chinas, ya que en esos tiempos, quienes se dedicaban a la búsqueda del oro en Asia, más que para sus joyas con fines religiosos, fueron los chinos, a tal punto que los historiadores lo consideran como motivo de las diferentes invasiones que sufrieron los reinos que constituían la China.

Posteriormente han venido otras migraciones también

Tenemos la cifra de 1838 años más o menos, 190 para la antigüedad de la soldadura por aleación y autógena en el período medio Mochica. La misma fecha es válida para la coloración de la cubierta de metales, por ejemplo las diversas tonalidades del oro. Con referencia a la plata, que hasta hace poco se entendía que habría sido difundida por los Incas y que habría llegado a México en el siglo XIV, tenemos una datación por el C. 14 de 2257 años en el litoral peruano, correspondiente a Paracas, cultura ésta a la que antes se atribuía únicamente el conocimiento del oro o el cobre batido, postulándose para ella un nivel premetalúrgico.

El bronce tiene sus fechas más antiguas en el altiplano del Alto-Perú, pero es evidente que su origen de difusión está en la costa Norte del Perú, por la cantidad de piezas que aparecen allí, así como por su vinculación con los grupos de Lambayeque primitivo, sucesor de la cultura Chavín en la zona de Chongoyape.

El mismo fenómeno que sucede en el Mediterráneo Oriental y en centro y sur del Asia, se repite en América. Existió una especie de límite para el desplazamiento de ciertas aleaciones. El empleo de las técnicas metalúrgicas fue más o menos parejo, o sea que los procedimientos tecnológicos se expandieron homogéneamente. Sin embargo, ya sea por ese supuesto límite o por la carencia de ciertos minerales, hubo incuestionablemente limitaciones. La "tumbaga", tan difundida desde Perú hacia el norte, incluyendo



Figuras zoomorfas fantásticas. Una de ellas es de plata (izquierda del grabado), la otra, a la cual falta la cabeza, es de cobre. Proceden de Tiahuanaco, Bolivia, y son exactamente iguales a las que hacen aparición en Louristan, Transcaucasia. (Foto Testoni. Colección Matto. Museo de Arte Precolombino, Montevideo).

El problema se planteaba difícil: ¿eran los hombres de la cultura de Jōmon marinos? ¿Y de tal envergadura como para atravesar el Océano en sus embarcaciones? Pues hace mucho se han descubierto en Japón piedras grabadas con el diseño de embarcaciones con palos y velas, en yacimientos de la cultura Jōmon.

Otro punto que nos preocupaba era el de la cultura Chavín del Perú —ver Suplemento Dominical del 3 de mayo— que ha sido fechada en su maximum, hasta el momento, en 1.000 años antes de Cristo, fecha que nosotros prolongamos algo más hacia atrás y que a pesar de la edad posea elementos culturales chinos de estilos que tenían esa antigüedad. En base a ello muchos elaboraron la teoría de la influencia americana sobre Asia. Esa teoría fantástica afortunadamente no ganó terreno. Nosotros, interesados profundamente en esta cuestión, nos dedicamos empeño a su esclarecimiento y entendemos haber arribado a conclusiones acertadas.

Chavín sin duda alguna se había fechado más tarde que la cultura asiática que lo influenciaba. Pero, ¿qué es lo que se consideraba Chavín tan antiguo? ¿Sería la cultura de Chavín todo un ente cultural? La primera hipótesis de nuestros estudios fue la separación del complejo peruano denominado Chavín en por lo menos dos tipos diferentes, tan distintos que son opuestos estilísticamente. Uno de ellos naturalista, representativo, y el otro simbolista de corte abstracto. Hoy sabemos que el naturalista sería el fechado con una antigüedad de por lo menos 1.000 años antes de Cristo, mientras que el segundo, con una marcada influencia asiática, sería algo posterior, es aún, es el que fue aplicado a las maravillosas joyas metal producidas por la cultura.

Aun cuando el problema no ha sido resuelto definitivamente, al menos ha quedado abierta así una posibilidad de su ajuste. Los signos empleados por Chavín en su período simbolista los identificamos con la cultura Tchou, precisamente con los Imperios de Wu y Yueh, cuyos intentos fueron grandes navegantes.

Heine-Geldern, especialista en migraciones, indica la fecha de 700 años antes de Cristo para el apogeo de esas navegaciones hacia América, posiblemente algo antes. Sus in-

fluencias, pero ya las influencias nos hablan de otros territorios.

Los metales trabajados con una técnica que será hasta el día de hoy la esencia de la metalurgia, habrían de ser el aporte de grupos que trajeron posteriormente consigo esa compleja tecnología.

Remitiéndonos nuevamente a Heine-Geldern, descendemos hacia el Sur de Asia. Allí tenemos una cultura de grandes navegantes, Dong-Song, que ocupaba las regiones de Tonkin y de Annam. Sus componentes serán, a nuestro entender, quienes traerán consigo la metalurgia a América en los primeros siglos de nuestra Era, teniendo en las costas del actual Departamento de Lambayeque su punto principal de expansión. Ellos habrían de traer, además, las estructuras de gobierno, los estilos arquitectónicos, las puntas de lanza de sección circular, los ristrales, los cascabeles, los alfileres con cabezas de animal y las balsas de paja como las de esa zona de la costa peruana (caballitos) y las idénticas del Lago Titicaca (totoras).

No hablemos de las complejas técnicas metalúrgicas que han sido reproducidas entre los Dong-Song y aquí en sus mínimos detalles. Cobre, bronce, fundición a la cera perdida, granulación, diversos tipos de aleaciones de oro, cobre, estaño, plata, etc.

La aleación conocida como "tumbaga" es propia de América y los registros más antiguos son para la costa del Perú, llegando posteriormente, muchos siglos después al litoral ecuatoriano y al interior de Colombia y Venezuela, así como a las Guayanas.

En el Sudeste de Asia, unos cuatro siglos antes de Cristo, se comenzó a emplear una aleación para joyas pequeñas que contenía oro y cobre, así como otros residuos, del tipo de la "tumbaga", la que podría ser el origen de la mezcla que luego se emplearía en Perú.

Pero aquí se plantea un probable desacuerdo con las fechas. Rivet obtuvo la fecha de 2.823 más o menos 500 años con el método del C. 14 para objetos de "tumbaga" exhumados en tumbas de la cultura Mochica o Chimú antiguo. Si el más o menos 500 para la fecha dada fuera en más, resultaría evidente que la "tumbaga" tendría que ser originaria del Perú.

parte de México, no llegó al Alto-Perú. Bolivia, con una cultura como Tiahuanaco de metalúrgicos avanzados al extremo de que empleaban el bronce en llaves para construcciones ciclópeas, no conoció la mencionada aleación. Lo mismo sucedió con el Noroeste argentino que empleó el bronce, aunque en pequeñas cantidades pero no la tumbaga y ello no se debería precisamente a la falta de cobre u oro, ya que ambos, por separado, fueron ampliamente laborados.

En el Viejo y en el Nuevo Mundo existirían provincias metalúrgicas cuyos límites serían conocimientos y empleos de tecnologías y sistemas de decoración en ese arte. Nuestros estudios nos guían a establecer estrechas vinculaciones entre elementos plásticos y tecnológicos. Creemos que existe entre ellos una vinculación de cuya investigación será posible seguramente extraer consecuencias importantes.

En Louristan, en la zona de Kedadberg-Kalakent (Transcaucasia) hacen aparición complejos trabajos en cobre, bronce y plata, así como en menor escala en oro, cuyas formas son más importantes que el metal en que los mismos se plasmaron. Hay allí complicadas composiciones de hombres y animales como decoración de cabezas de alfileres y de cuchillos rituales, representaciones esculturadas de hombres y animales que corresponden a una plástica y concepción técnica de hechura muy particular. Entre todas esas formas hay unas muy especiales y que, lo decimos nuevamente, creemos dificultoso que se inventen en dos lugares a la vez y que consisten en el cuerpo de un animal con dos cabezas, éstas a sus extremos. Hay dos variantes, unas planas, obtenidas de molde y otras semi-esculturadas que presentan rasgos de la cabeza aditadas. Ahora bien: esos dos particulares tipos de figuras hacen aparición en América. Ilustrando este trabajo presentamos dos figuras de las citadas, a una de las cuales falta una de las cabezas. Proceden de Tiahuanaco, la conocida cultura boliviana. Ambas piezas pertenecen al rico acervo del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)

GUAYAQUIL, PUERTO NUEVO

GUAYAQUIL ha sido una de las ciudades del Pacífico destinadas a crecimientos más uniforme. En extensa planicie, sus parejas longitud y anchura le permitieron extenderse hacia los cuatro lados del viento universal que la rosa marinera señala, y si conservó las callejuelas de colonia en cuyos balcones colgaron en algún lejano día los trapos de los piratas y sobre todo las banderolas de los independientes, o si para defenderse de los aires que humedece el agua trazó cerrados portales, acógióse también desde los finales del siglo anterior a las nuevas líneas urbanas, y en la presente centuria ha levantado, sin desentono, sus torres de cemento para reemplazar a las casas de madera consumidas por frecuentes incendios.

Guayaquil es de los puertos mayores de América, y su figura, entre verdores de plátano y abanicos de palmeras y penetrante olor de mangos, y copas de piña que al poeta Olmedo le parecieron signos del cetro de Pomona, se adelanta a los días contemporáneos, dinámica y armónica, con geometría de ciudad moderna, ya más templada la sordina de sus grillos y más igual la fiesta de color de sus flores tropicales.

Ciudad de América que baña el Pacífico, pero con uno solo de sus grandes brazos, el Estero Salado, la originalidad de Guayaquil es la de que vaya al encuentro del mar por la corriente de su gran río, el Guayas, tan ancho como hondo y largo de navegar. Así, el río que hace flexi-



Obras portuarias en Guayaquil, puerto nuevo.

anuncie en EL DIA

AGENCIAS
PARA AVISOS
ECONOMICOS

ZONAS

CIUDAD VIEJA	25 de Mayo 549
CENTRO	Rio Branco 1212
CORDON	18 de Julio 2022 bis (Ag. Petraglia)
P. CARRETAS Y P. RODO	Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre
POCITOS	Juan B. Blanco 914
MALVIN	Orinoco 5048 y Michigan
CARRASCO	Rostand 1561, frente Hotel Carrasco
UNION	Avda. 8 de Octubre 4062
	Avda. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Union)
	Avda. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco Marañas)
GOES	Avda. Gral Flores 2942
	Avda. Agraciada 4109
AGUADA	Sicra 1975 esq. Miguelete (Ag. Lagleyze)
RIVERA	Avda. Rivera 2621
CERRO	Avda. Carlos M ^o Romero 1686 esq. Grecia
SAYAGO	Avda. Sayago esq. Ariel (Kiosco Sayago)
COLON	Plaza Vidiella 5642

EN CANELONES

LA PAZ	Avda. Batlle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito)
LAS PIEDRAS	Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito Plaza)
	Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito)

EN PAYSANDU

Agencia Noticiosa EL DIA

HOY, IGUAL QUE AYER, LA SOLUCION DE CUALQUIER PROBLEMA DE COMPRA-VENTA ESTA EN LAS TRADICIONALES COLUMNAS DE AVISOS ECONOMICOS DE EL DIA.

EL ROTATIVO DE MAYOR TIRAJE

bles y resistentes a los balseros y endurece el cuerpo vegetal del matapalo, marcha entre campos bordados, por las riberas de variada vegetación, hasta la isla de Puná, donde el agua del Pacífico, translúcida, parece solarse pero sin mezcla, con la dulce y de color de plata, allí se detiene, como en regular línea divisoria, como si las aguas pudieran encontrar también visibles fronteras, no obstante la verdad geográfica, que trasciende a una y a mortal metáfora, a resurrecta imagen, de que los peces van a la mar y allí se continúan para saltarse y renovar con el respiro de los peces submarinos.

No es tan desmesurado el símil de quien llamara al Guayas el Nilo de América, gran río rizado a cuya orilla ascendió el paso sempiterno de las civilizaciones. Guayaquil por el que sale Guayaquil hacia los puntos cardinales, mientras el estero, como si fuera de verdad un brazo volvente, le ciñe y envuelve, viniéndose desde sus márgenes.

El nuevo puerto de Guayaquil florece en la boca del Estero, canal que penetra en tierra cien kilómetros desde el mar "y proporciona uno de los mejores abrigos naturales de la Costa Occidental de las Américas".

El informador portuario nos ofrece los datos de una entrevista para EL DIA de Montevideo. En su muelle, de novecientos metros de longitud, pueden atracar sin dificultades cinco grandes buques de navegación oceánica, más lo que se han superado las dificultades que ofreciera el viejo puerto fluvial por el que se hacía, sin embargo, el más grande comercio de exportación de bananos del mundo.

Viajando por los canales de acceso de unos setenta y cinco kilómetros, apunta el acucioso informador, las embarcaciones pueden llegar en cualquier tiempo hasta el muelle, sin tener que fijarse en el estado o nivel de la marea. En antes, los grandes buques tenían que cargar y descargar aguas abajo en operaciones con gabarras. En el actual, todo está previsto mecánicamente, con más, que los dos puertos se comunican con un canal para barcazas.

Breve camino el de los pasajeros que llegan y deben cruzar el muelle de doce metros de ancho, al término del cual ya se ofrece Guayaquil con sus primeros techos de pizarra, con las primeras cortinas de sus bugambillas coloridamente matizadas. Contraste aliviador con el de otros puertos congestionados, babélicos, en los que el viajero debe marchar por mucho tiempo entre bodegas atravesadas de rieles.

Puerto Nuevo, en Guayaquil, afirma capacidad y ofrece facilidad para las Aduanas, recibe a los barcos en gran calado, pero el antiguo, sonríe en el Malecón, donde al abrigo de Rotonda de mármol conversan perpetuamente las efigies de Bolívar y San Martín, y ofrece la silueta de pequeños buques, de veleros que muestran el lienzo triangular, de lanchas que resoplan o menudean balsas de pescadores.

Augusto ARIAS

Guayaquil, 1963.

(Especial para EL DIA)

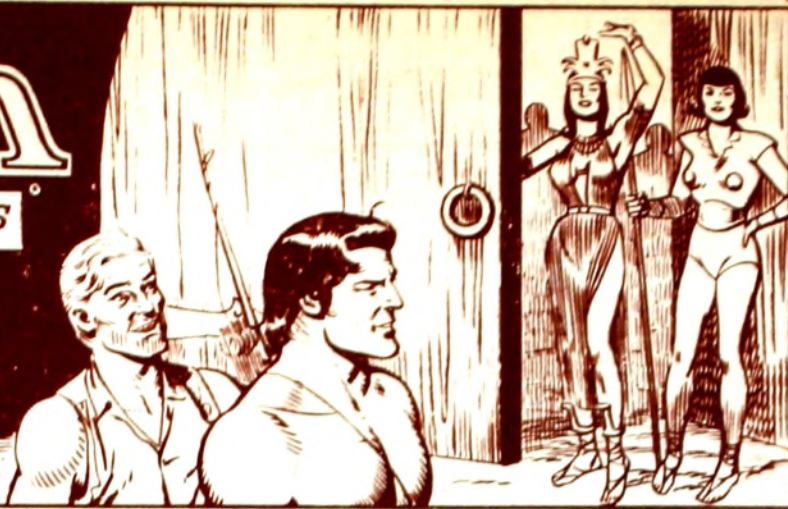


Un aspecto de Guayaquil. En primer término el Estero Salado y al fondo el río Guayas.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA JEFA D'AMA SE DESPIDE DE LOS HEROEES DE LA VILLA WOO-MOOS.



TARZAN: ¿Y ESAS BESTIAS?

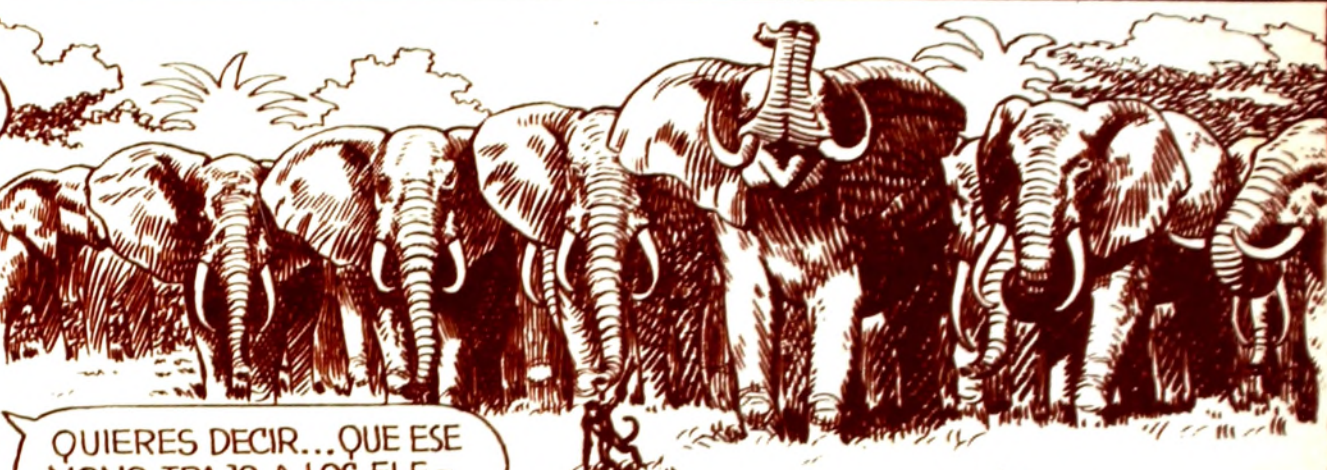
ESAS, CAL, SERAN NUESTRO VEHICULO DE ESCAPE, SI LAS COSAS SALEN COMO YO PIENSO.

MIS AMIGOS LLEGARON COMO LO PROYECTE. ¿RECUERDAS CUANDO NOS CAPTURARON LAS WOO-MOOS? YO ENVIÉ A NKIMA A LA SELVA.



JOHN CALARTO

QUIERES DECIR... QUE ESE MONO TRAJÓ A LOS ELEFANTES AQUÍ? CARACOLLES!



ESTABAN ESPERANDO DE AFUERA UNA SEÑAL MÍA...

Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved. Copr. 1962 by United Feature Syndicate, Inc.

COMO UNA BENGALA, POR EJEMPLO?



1660



SOLAMENTE UNA LLAMADA.

ALGUN DÍA PENSARE EN TODO ESTO, TARZAN Y NO PODRE CREERLO!

PUEDES HABLARLE A LOS ANIMALES?

NO, CAL. PERO PUEDO COMUNICARME CON LA MAYORÍA DE ELLOS.

YO FUI CRIADO POR UNA FAMILIA DE MONOS, Y GOZO DE LA AMISTAD DE VARIOS ANIMALES. MUY POCOS PUEDEN HACERLO.



CON TU TALENTO PODRÍAS GANAR MILLONES, EN LA CIUDAD MÁS GRANDE DEL MUNDO.

YO HE IDO A MUCHAS DE ELLAS, HE GANADO MUCHO DINERO, PERO HE VUELTO A ESTA VIDA PORQUE HE QUERIDO!





pensando en usted...

la **PRIMAVERA** llega!..

por las 3 avenidas y...



NOVEDADES DE LA SECCION TEJIDOS DE NUESTRAS 4 CASAS

ALGODONES estampados, colores firmes. Ancho 0.90, el metro a

8⁵⁰

RAFFIA, el tejido de moda en colores lisos. Ancho 0.90, el metro a

13⁵⁰

ZEPHIRE a cuadros y rayados de gran actualidad. El metro a

9⁵⁰

SEDA a lunares en la gama completa de colores. Ancho 0.90, el metro a

16⁵⁰

HILO Y SEDA en colores lisos, tela ideal para la presente estación. Ancho 0.90, el metro a

11⁵⁰

RASO estampado de regia calidad en diseño de gran moda. Ancho 0.90 a

18⁵⁰

PANAMA estampado, en modernos dibujos y colores. Ancho 0.90, el metro a

12⁵⁰

SHANTUNG Y SEDAS BEMBERG estampadas, diseños exclusivos. Ancho 0.90, el metro a

21⁵⁰

ANTRACITA estampada, novedosa seda con reflejos tornasolados. Ancho 0.90, el metro a

28⁵⁰

EXTRAORDINARIA OFERTA

Muselina broché americana en variedad de colores lisos. Ancho 1.20, el metro a

\$ 18⁵⁰

CASA MATRIZ: AVDA. AGRACIADA 2302 y M. SOSA - TEL. 20 69 61
SUC. GOES: AVDA. GRAL. FLORES 2341 - TELS. 2 42 00 - 2 43 00
SUC. CORDON: AVDA. 18 DE JULIO 1601 - TEL. 40 41 11
SUC. CENTRO: AVDA. 18 DE JULIO 958 casi RIO BRANCO - TEL. 9 40 50

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.